

**Consejo de Seguridad**

Sexagésimo año

*Provisional***5249^a** sesión

Martes 23 de agosto de 2005, a las 10.00 horas

Nueva York

| | | |
|--------------------|---|----------------------|
| <i>Presidente:</i> | Sr. Oshima | (Japón) |
| <i>Miembros:</i> | Argelia | Sr. Benmehidi |
| | Argentina | Sr. Mayoral |
| | Benin | Sr. Zinsou |
| | Brasil | Sr. Sardenberg |
| | China | Sr. Zhang Yishan |
| | Dinamarca | Sr. Faaborg-Andersen |
| | Estados Unidos de América | Sr. Bolton |
| | Federación de Rusia | Sr. Denisov |
| | Filipinas | Sr. Baja |
| | Francia | Sr. Duclos |
| | Grecia | Sr. Vassilakis |
| | Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte | Sir Emyr Jones Parry |
| | República Unida de Tanzania | Sr. Mahiga |
| | Rumania | Sr. Motoc |

Orden del día

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2005/525)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2005/525)

El Presidente (*habla en inglés*): Qué bueno es ver a los colegas del Consejo de vuelta en Nueva York, con los rostros felices y con energías renovadas.

Quisiera informar al Consejo de que he recibido una carta de los representantes de Afganistán, Canadá, Alemania, India, República Islámica del Irán, Italia, Malasia, Pakistán, República de Corea, España y Turquía, en las que solicitan que se les invite a participar en el debate del tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, quisiera proponer, con el consentimiento del Consejo, que se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Farhâdi (Afganistán) toma asiento a la mesa del Consejo y los representantes de los demás países antes mencionados ocupan los asientos que se les han reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en cursar una invitación, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. Jean Arnault, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Arnault a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El

Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/2005/525, que contiene el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa del Sr. Jean Arnault, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán. Tiene la palabra.

Sr. Arnault (*habla en inglés*): Gracias por esta nueva oportunidad de informar al Consejo sobre la situación en el Afganistán. Los miembros tienen ante sí el informe del Secretario General (S/2005/525), en el que se describe la evolución de los acontecimientos desde marzo de 2005 y se trata también de hacer una evaluación preliminar de la repercusión hasta la fecha del Acuerdo de Bonn. A escasas tres semanas de las elecciones, permítaseme comenzar por actualizar al Consejo sobre los preparativos para éstas y sobre un conjunto de acontecimientos conexos.

La campaña electoral se inició oficialmente la semana pasada, el 17 de agosto, y los candidatos han comenzado a procurar apoyo en todo el país con afiches, concentraciones de masas y anuncios en los medios de difusión. El período de campaña electoral se rige por la ley y el reglamento electorales del Órgano Conjunto de Gestión Electoral, que protegen la libertad de expresión y de reunión, pero que también establecen restricciones en materia de discursos y materiales que inciten a la violencia o al odio por motivos religiosos o étnicos. Observadores internacionales de la Unión Europea y otros observadores internacionales y afganos supervisan la campaña. Por su parte, la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán y la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) continuarán verificando el ejercicio de los derechos políticos de los candidatos y los ciudadanos durante todo el período.

El establecimiento de igualdad de condiciones para los candidatos ha sido una preocupación permanente desde que se celebró la elección presidencial el año pasado, y es una tarea particularmente difícil este año en una competencia en la que participan 5.800 candidatos. El completamiento del proceso de desarme, desmovilización y reintegración ha ayudado, al igual que la

inhabilitación de una serie de candidatos vinculados a los grupos armados. En el informe más reciente de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán y la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán se muestra que ha habido mejoras en lo que respecta a la conducta de los funcionarios del Gobierno, pero también que persisten los temores de intimidación entre los ciudadanos.

Por conducto de la recientemente reconstituida comisión de medios de difusión se está llevando a cabo un programa publicitario que proporciona a los candidatos acceso libre e igual a programas de radio y televisión previamente aprobados. Además, la secretaria del Órgano Conjunto de Gestión Electoral ha entregado a los candidatos conjuntos de documentos de información para ayudarlos a comprender sus derechos en lo que respecta a la campaña electoral. A los efectos de la educación cívica, se ha emitido 1 millón de muestras de cédulas electorales con el formato de la cédula real, lo que permitirá que los electores de todo el país se familiaricen con lo que suele ser una cédula repleta de nombres, que en la provincia de Kabul suman más de 300.

Los preparativos finales para el día de las elecciones están en marcha. Se han emitido unos 40 millones de cédulas, para 69 elecciones diferentes, que se encuentran listas para distribuirse en todo el país. Hasta el momento se han distribuido las cédulas de 11 provincias y el resto llegará a las oficinas provinciales a más tardar el 2 de septiembre. Existen planes de contingencia, con suficientes materiales excedentes para encarar cualquier déficit en los colegios electorales.

La secretaria del Órgano Conjunto de Gestión Electoral está enfrascada en el proceso de contratación de más de 160.000 funcionarios de los colegios electorales, muchos de los cuales se están seleccionando a partir de la cantera de personal que trabajó en las elecciones presidenciales el año pasado. Hace dos días se completó en Kabul el adiestramiento de 130 instructores. Ahora se irán adiestrando de manera sucesiva más de 6.000 coordinadores de distrito sobre el terreno, quienes, a su vez, adiestrarán a los funcionarios de los colegios electorales. A fin de garantizar el acceso equitativo de los diversos grupos minoritarios, en la contratación y el adiestramiento se toma en cuenta en particular a las mujeres, a los nómadas y a los grupos con discapacidad.

La secretaria del Órgano Conjunto de Gestión Electoral ha venido trabajando con órganos de seguridad nacionales e internacionales para establecer el plan definitivo de seguridad y despliegue de las fuerzas para el día de las elecciones. Con más de 6.300 colegios electorales identificados, se requerirán unos 30.000 efectivos de la Policía Nacional del Afganistán a fin de asegurar un primer cordón de seguridad alrededor de los colegios electorales, los centros de escrutinio y los campamentos del Órgano Conjunto de Gestión Electoral, que permita garantizar una fuerza de respuesta rápida. Una fuerza militar internacional de refuerzo ha llegado al Afganistán compuesta por contingentes de España, Rumania, los Países Bajos y los Estados Unidos que se desplegarán para apoyar a las fuerzas nacionales.

A ese respecto, quisiera rendir un homenaje especial a los 17 soldados del contingente español que perdieron la vida en un accidente aéreo el 16 de agosto, y expresar también nuestro agradecimiento al Gobierno español, que está enviando nuevos efectivos y aeronaves a fin de garantizar la seguridad del proceso electoral.

La gestión cotidiana de las operaciones sobre el terreno y la coordinación de la seguridad se realiza en el Centro de Operaciones Electorales Conjuntas, que se inauguró la semana pasada, con la participación de los ministerios del interior y de defensa, la Dirección de Seguridad Nacional, la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en el Afganistán (FIAS) y las fuerzas de la coalición.

Ahora quisiera dar al Consejo una idea preliminar de los principales acontecimientos electorales que tendrán lugar inmediatamente después del día de las elecciones.

El 20 de septiembre, el Órgano Conjunto de Gestión Electoral comenzará el escrutinio de las cédulas, que se espera se complete a más tardar el 4 de octubre, antes del comienzo del Ramadán. Se han establecido centros dedicados al escrutinio en los centros provinciales. Esto permite garantizar mejores condiciones de seguridad y una amplia presencia de observadores internacionales y nacionales. El plan de transporte del Órgano Conjunto de Gestión Electoral asegurará que el traslado de las cédulas de los colegios electorales a los centros de escrutinio esté lo mejor protegido posible de cualquier manipulación y fraude. Los resultados parciales se anunciarán por provincias de manera sucesiva a medida que progresa el escrutinio.

Se espera que para el 4 de octubre se habrán anunciado los resultados provisionales para todas las provincias. A ello seguirá un período de dos semanas durante el cual la Comisión de Quejas Electorales decidirá sobre las quejas relativas al proceso y los resultados provisionales. Los resultados finales de las elecciones para el Parlamento (la Wolesi Jirga) y los consejos provinciales deben estar certificados hacia finales de octubre.

Tras la certificación, muy probablemente en la primera quincena de noviembre, cada consejo provincial elegirá, a su vez, su representante ante la cámara alta. Ello se hará por votación secreta en un solo día en todo el país. El Presidente deberá además designar a 17 miembros de la cámara alta sobre la base de candidaturas propuestas por organizaciones sociales, partidos políticos y el público en general. El calendario que acabo de esbozar culminará con la proclamación de la nueva Asamblea Nacional antes de finales del año.

Previendo las primeras reuniones de la Asamblea Nacional, se han completado la contratación y la capacitación de 120 funcionarios de la secretaría de la Asamblea Nacional y se ha ubicado a dicho personal en parlamentos extranjeros en Italia, Sri Lanka, la India, Indonesia, Turquía, Marruecos, Australia, los Países Bajos, Alemania y Francia.

Con respecto a los consejos provinciales, la semana pasada el Gobierno adoptó la legislación que otorga a los consejos una función esencialmente asesora en materia de administración provincial, incluso con respecto al gasto gubernamental en las provincias.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para informar al Consejo sobre un ajuste importante y necesario al anterior presupuesto electoral indicativo. En los últimos días, la secretaría del Órgano Conjunto de Gestión Electoral, en consultas con nosotros, afirmó que las necesidades de recursos proyectadas inicialmente en 149 millones de dólares estadounidenses debían revisarse y aumentarse a 159 millones de dólares. Este incremento de 10 millones se debe en gran medida a un aumento en los costos de votación y escrutinio como resultado de un mayor costo de producción de las cédulas de votación y las necesidades de transporte. En el caso de la provincia de Kabul después de haber puesto a prueba diversos diseños de cédulas a fin de garantizar su idoneidad para un electorado con un bajo nivel de instrucción elemental, se optó finalmente por una cédula de votación grande, tipo tabloide, de hasta siete

páginas. Ello, a su vez, implicó exigencias de impresión de cédulas sumamente complejas y onerosas; asimismo, dado el formato y el tamaño de las cédulas, se requirieron urnas mucho más grandes que las que se utilizaron en 2004. Por último, el mero peso y volumen de esos suministros han duplicado las exigencias en materia de transporte y distribución. Agradecería que el Consejo de Seguridad se sumara a nosotros para solicitar urgentemente a la comunidad internacional que cubra el déficit de financiación que ahora asciende a 29,6 millones de dólares.

El informe del Secretario General (S/2005/525) aborda en detalle nuestras preocupaciones con respecto al deterioro de la situación de seguridad en los meses de junio y julio, tema sobre el que también hice hincapié en mi exposición informativa del 24 de junio (véase S/PV.5215). Esas preocupaciones no han disminuido desde que se completó el informe. De hecho, es todo lo contrario: tras una disminución del número de incidentes a finales de julio y principios de agosto, se han reanudado con mayor intensidad los ataques en el sur, el este y el sudeste, y las tácticas preferidas de los extremistas siguen siendo las emboscadas y el uso de artefactos explosivos improvisados. En días recientes se ha colocado un gran número de artefactos explosivos improvisados en la ciudad de Kandahar. En un incidente grave, el 17 de agosto, un autobús de la Policía Nacional Afgana fue blanco de un ataque que ocasionó la muerte de un agente de la Policía Nacional y dejó heridos a 11. Los combates entre elementos antigubernamentales y las fuerzas militares nacionales e internacionales también siguen causando muchas víctimas.

Los ataques que se cometen contra dirigentes comunitarios —fenómeno que no ocurría el año pasado— también han aumentado y, con el asesinato de dos mulás moderados partidarios del Gobierno la semana pasada, el número de clérigos asesinados asciende a por lo menos ocho.

Con este telón de fondo, el número de ataques perpetrados contra el personal de las Naciones Unidas ha disminuido en comparación con el año pasado, y los ataques de que ha sido objeto el proceso electoral —ataques contra candidatos y trabajadores electorales— han sido, en su mayoría, más indirectos que directos. Ello puede indicar que los extremistas, quizá más prudentes tras la experiencia del año pasado en las elecciones presidenciales, han decidido dirigir sus ataques contra las fuerzas partidarias del Gobierno e internacionales, en lugar de intentar detener las elecciones parlamentarias. No obstante, es demasiado

rias. No obstante, es demasiado pronto para descartar la posibilidad de que se intente causar perturbaciones importantes en las elecciones antes, durante o después del día de la votación. Por otra parte, la inseguridad mayor en las provincias a lo largo de la frontera oriental es, en sí misma, motivo de preocupación para las elecciones en estas zonas. En el informe, que se publicó ayer, relativo a las conclusiones con respecto al ejercicio de los derechos políticos en los últimos meses, la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán y la UNAMA señalaron que:

“A pesar del hecho de que los extremistas no han podido descarrilar el proceso o presionar a los candidatos para que se retiren, existe la posibilidad de que la amenaza de ataques violentos tenga repercusiones sobre el proceso de la campaña y sobre el día de las elecciones, con lo que posiblemente parte de la población pashtún quede privada de su derecho al voto”.

Estos acontecimientos en el ámbito de la seguridad son un recordatorio de los obstáculos que enfrentan los afganos al reconstruir su país. Sin embargo, confiamos en que para finales de este año se establezca una nueva Asamblea Nacional representativa y, con ello, se complete con éxito el proceso de Bonn. Dando una mirada retrospectiva, como lo hace el informe del Secretario General, a las etapas sucesivas de la transición política desde 2001, éste es, sin duda, un logro notable. Ilustra que, en situaciones adversas —con instituciones fallidas, altos niveles de militarización y extremismo violento— solicitar la participación de las personas, mediante mecanismos tradicionales o modernos, en la reconfiguración de su sociedad es, en verdad, una herramienta muy poderosa. No sólo da al Afganistán instituciones legítimas, sino que también ayuda a impulsar el proceso de desarme, a reinstrumentar los organismos de seguridad, a crear partidos políticos, a promulgar nuevas leyes sobre medios de comunicación y estructuras administrativas y, lo que es más importante, a que surja una cultura de pluralismo político que rechace el uso de la violencia en la búsqueda de un cargo político. Este enfoque democrático también genera nuevas expectativas populares frente al gobierno y los funcionarios electos, y criterios más exigentes con los que se los juzgará.

Así pues, ese enfoque democrático está también configurando en gran medida el contenido del programa posterior al proceso de Bonn. La seguridad es fundamental, y los medios para tener bajo control

la violencia extremista y otras formas de inseguridad seguirá siendo una de las prioridades máximas del programa para el Gobierno y millones de afganos para quienes el dividendo más esencial de la paz —la seguridad— sigue siendo un objetivo lejano, incluso cuando se acerca el final del proceso de Bonn. El fortalecimiento de las instituciones estatales clave —la policía, la justicia y la administración civil— tendrá que ponerse a la altura de los progresos que se han conseguido en la creación del Ejército Nacional Afgano y tendrá que ser tangible donde más se necesita, a saber, a nivel local. Lo que ha sido hasta ahora una serie de intervenciones de reconstrucción tendrá que convertirse en una estrategia cabal de desarrollo que pueda aprovechar al máximo los activos económicos del Afganistán y crear una base de ingresos fiable para el Estado. Por último, un avance constante en la eliminación de la industria de estupefacientes seguirá siendo un objetivo clave del que dependerá el progreso en muchas otras esferas.

Nos alienta ver que la comunidad internacional parece comprometida a trabajar con el Gobierno del Afganistán en pro de un pacto amplio en torno a ciertos criterios y calendarios fundamentales para el logro de los objetivos a los que me he referido. En la próxima etapa, los recursos internacionales financieros, técnicos y de seguridad seguirán siendo complementos indispensables de la propia voluntad política y esfuerzo fiscal del Estado afgano. A este respecto, el Gobierno del Afganistán se ha puesto en contacto con la UNAMA y otros interlocutores internacionales proponiendo una conferencia de alto nivel sobre el pacto posterior a Bonn que se celebraría durante la segunda mitad de enero, poco después de la esperada promulgación de la Asamblea Nacional, la que debe participar adecuadamente en ese proceso.

Entre tanto, estamos muy interesados en que haya vínculos más estrechos entre el Afganistán y sus vecinos en todos los ámbitos, entre ellos la cooperación en cuestiones de seguridad, comercio, desarrollo y lucha contra los estupefacientes. Creemos que la conferencia propuesta podría desempeñar una función importante al respecto. Como país sin litoral, la estabilidad a largo plazo del Afganistán y la sostenibilidad de su desarrollo están vinculadas inextricablemente a la estabilidad y la prosperidad de la región en general.

Por su parte, inmediatamente después de las elecciones, el Secretario General iniciará consultas con el Presidente Karzai y el Gobierno del Afganistán, así como con otras partes interesadas, con miras a definir

el papel de las Naciones Unidas en el período posterior a Bonn.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Arnault por su exposición informativa.

Antes de iniciar el debate, quisiera pedir a todos los participantes que limiten sus declaraciones a un máximo de cinco minutos, a fin de que el Consejo pueda trabajar eficazmente en el tiempo previsto. Doy las gracias a los participantes por su comprensión y cooperación.

Sr. Sardenberg (Brasil) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Representante Especial, Sr. Jean Arnault, por su valiosísima información sobre la situación en el Afganistán y los preparativos para las próximas elecciones.

En enero de 2004, cuando el Brasil iniciaba su actual mandato en el Consejo de Seguridad, el Afganistán estaba a punto de concluir un primer paso importante hacia la reconstrucción y la normalidad, con la aprobación de su Constitución por la Loya Jirga.

Desde entonces y con ayuda internacional, el país ha progresado constantemente en la reconstrucción de sus instituciones y la reparación de su infraestructura, la promoción del desarme y la reconciliación y, finalmente, la habilitación de su sociedad para que ésta se haga plenamente responsable de su destino como nación. La celebración pacífica de elecciones presidenciales el año pasado dejó en claro que los afganos estaban muy apegados al proceso democrático y que también estaban decididos a dejar atrás decenios de guerra e inaugurar una nueva era de paz y desarrollo.

Durante este tiempo, el Brasil ha tenido la oportunidad en el Consejo de apoyar los logros en el cumplimiento del programa de Bonn y, en particular, de apoyar a la comunidad internacional en su firme determinación de propiciar el proceso en un entorno libre y pacífico.

Desde la última vez que el Consejo de Seguridad examinó la situación en el Afganistán se ha progresado mucho en la preparación de las próximas elecciones legislativas que se celebrarán el 18 de septiembre y que supondrán el fin del proceso de Bonn. El informe del Secretario General (S/2005/525) indica que los preparativos técnicos de las votaciones se realizan según el calendario previsto; ello demuestra que el proceso político inspira mucho interés y confianza. Esta mañana

el Sr. Arnaut ha añadido nueva información al informe del Secretario General y se lo agradecemos.

No obstante, los obstáculos de por sí ingentes del proceso electoral todavía cobraron más importancia en las últimas semanas. Se está librando una guerra incesante encaminada no sólo a acabar con el proceso electoral, sino también a socavar la legitimidad de las instituciones afganas y a frustrar el esfuerzo más amplio de la comunidad internacional por reconstruir el país. Mientras tanto, se calcula que la oleada de violencia que se registra en el Afganistán ha cobrado la vida de más de 1.000 personas desde marzo pasado.

La inseguridad militar se ve agravada por numerosos supuestos casos de intimidación contra los candidatos, sobre todo las mujeres, pero hasta el momento ninguno de ellos ha recurrido al sistema de quejas establecido por el Órgano Conjunto de Gestión Electoral; probablemente ello indique que es necesario mejorar este sistema.

En este contexto, subrayo una vez más que es sumamente importante lograr y mantener un entorno de seguridad adecuado. El programa de desarme, desmovilización y reintegración ha logrado un éxito significativo. La capacitación de las fuerzas de seguridad nacionales se está cumpliendo antes del calendario previsto. Pese a que el Gobierno del Afganistán sigue esforzándose mucho por aumentar la seguridad, todavía quedan muchas cuestiones pendientes, sobre todo la disolución de más de 1.800 grupos armados ilegales.

El apoyo de la comunidad internacional y su compromiso decisivo de aportar 30.000 efectivos sobre el terreno, que fue acompañado de un mismo nivel de apoyo evidente de los países vecinos, son fundamentales para impedir que las actuales amenazas a la seguridad degeneren hasta convertirse en un problema todavía más serio y generalizado.

Pese a que se estima que en 2005 la superficie cultivada con adormidera será ligeramente menor, el comercio de la droga prosigue, al igual que las acciones de los insurgentes, y ello es un obstáculo muy preocupante para el restablecimiento de la normalidad en el país. En nuestra opinión, la búsqueda de medios de vida alternativos para quienes cultivan la adormidera debe combinarse con una oposición más decidida a los que la procesan y trafican.

Por último, deseo subrayar que es necesario abordar específicamente los problemas económicos

y humanitarios que infligen enormes sufrimientos al pueblo afgano, especialmente a los sectores más vulnerables. Los indicadores relativos a la salud, los servicios sanitarios, la educación, los derechos humanos y muchos otros siguen siendo bajos. Las consecuencias de los desastres naturales se han ampliado debido a la falta de una capacidad de respuesta adecuada. Asimismo, el retorno de más de 3 millones de refugiados ha añadido una carga todavía mayor a los esfuerzos por mejorar las condiciones sociales y económicas de la población.

La reconstrucción del Afganistán únicamente será todo un éxito cuando sus ciudadanos más pobres tengan la esperanza de un futuro mejor, en el que no sólo no haya guerra ni violencia, sino tampoco problemas tales como la miseria, el hambre y las enfermedades.

Sr. Zhang Yishan (China) (*habla en chino*): La delegación de China quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Jean Arnault, por su exposición informativa. China encomia los esfuerzos que ha realizado la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), bajo la dirección del Sr. Arnault, con miras a promover la reconstrucción del Afganistán.

Observamos con satisfacción que se ha progresado en el proceso de consolidación de la paz en el Afganistán. En la esfera política, el nuevo Gobierno, bajo la dirección del Presidente Karzai, ha logrado cada vez más aceptación entre el pueblo del Afganistán. La autoridad de un Gobierno central se ha establecido paulatinamente, y las elecciones para la cámara baja del Parlamento y los consejos provinciales han progresado sin imprevistos.

En la esfera del desarrollo, el Afganistán ha superado las consecuencias negativas de los desastres naturales y ha mantenido el impulso de su rápido proceso de desarrollo. También se ha observado un crecimiento significativo de la economía urbana, y la producción agrícola ha alcanzado un nivel récord. En la esfera de la seguridad, la reforma de los sectores militar, policial y de seguridad y el programa de desarme, desmovilización y reintegración han avanzado sin problemas. El Gobierno del Afganistán sigue esforzándose en gran medida por luchar contra los estupefacientes y ha logrado algunos progresos en esta esfera.

Todo ello demuestra que, con la ayuda de las Naciones Unidas y la comunidad internacional, el Afganistán ha progresado a un ritmo constante en la

vía de la reconstrucción, el desarrollo y la recuperación.

La elección de un Parlamento de base amplia no sólo es un último paso para la conclusión del proceso de Bonn, sino que también se necesita con urgencia para establecer la autoridad del Gobierno del Afganistán. Sinceramente, esperamos que todos los grupos étnicos y las facciones de ese país puedan mantener su compromiso en la esfera de la reconciliación y la unidad nacionales y que participen activamente en las elecciones para que éstas se desarrollen sin contratiempos y den buenos resultados, de modo que se allane el camino para la conclusión del proceso de consolidación del Afganistán. Actualmente la falta de fondos se ha convertido en un factor que podría limitar el desarrollo sin contratiempos de los preparativos para las elecciones. Instamos a la comunidad de donantes a adoptar medidas urgentes para cumplir sus compromisos y comprometer nuevos fondos para cubrir el déficit de financiación.

La estabilización y el mejoramiento de las condiciones de seguridad son cruciales para preparar las elecciones y la reconstrucción económica, así como para las iniciativas de asistencia internacional. El deterioro de las condiciones de seguridad en el Afganistán es motivo de gran preocupación y debe abordarse cuanto antes. Esperamos que el Gobierno del Afganistán, con la ayuda de la UNAMA, la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) y otras partes interesadas, se base en la experiencia adquirida y en lo que aprendió en las elecciones presidenciales del año pasado y siga adoptando medidas eficaces para poner coto al aumento de la violencia y acabar con las posibles amenazas al proceso electoral relacionadas con la seguridad.

El desarme socioeconómico sustentable, que es una garantía fundamental para la paz y la estabilidad duraderas en el Afganistán, también se requiere con urgencia, incluso en lo que respecta a los esfuerzos destinados a combatir los estupefacientes en ese país. Los numerosos años de guerra han producido en el Afganistán no solo en un deseo urgente por la recuperación, sino que además han dado como resultado amenazas graves, incluso estupefacientes. Abrigamos la esperanza de que la comunidad internacional pueda continuar realizando esfuerzos por ayudar al Afganistán a desarrollar un plan eficaz para el desarrollo integral y para combatir los estupefacientes. Además, esperamos que la comunidad internacional pueda obrar a fin de eliminar, lo antes posible, el flagelo de los estupefacientes, que ha tenido repercusiones graves para la

consolidación de la paz en el Afganistán, a fin de promover una recuperación firme y un desarrollo sano de la economía en ese país.

La estabilidad y el desarrollo perdurables en el Afganistán redundarán en beneficio de la paz y la seguridad mundiales. En los últimos tres años, China ha adoptado medidas concretas para apoyar la reconstrucción del Afganistán y participar en ella. Dentro de nuestras posibilidades, hemos prestado ayuda al Afganistán.

Respaldamos el hecho de que la comunidad internacional continúe desempeñando una función positiva e importante en la estabilidad y el desarrollo del Afganistán. Esperamos con interés las recomendaciones concretas que formulará el Secretario General en lo relativo a los esfuerzos que realizarán las Naciones Unidas con posterioridad al proceso de Bonn. También apoyamos el proyecto de declaración presidencial que se aprobará al concluir este debate del Consejo.

Sr. Denisov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Tengo el honor de hablar en nombre de los Estados miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, a saber, Armenia, Belarús, Kazajistán, Kirguistán, la Federación de Rusia y Tayikistán.

Deseamos expresar nuestro agradecimiento al Representante Especial del Secretario General, Sr. Jean Arnault, por su detallada exposición informativa sobre la situación en el Afganistán.

Nos complace observar que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán sigue desempeñando una función importante al hacer progresar el proceso tendiente a lograr una solución en el Afganistán. Esperamos que el Gobierno del Afganistán y la Misión de las Naciones Unidas hagan todo lo posible para que en septiembre de este año se celebren satisfactoriamente las elecciones parlamentarias y provinciales. Es importante que se cumpla el cronograma establecido para que se puedan crear lo antes posible, órganos estatales viables que reflejen el carácter multiétnico y políticamente diverso de la sociedad afgana.

Asignamos gran importancia a las actividades que realiza la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF), encomendadas por el Consejo de Seguridad y dirigidas por la OTAN. Continuaremos prestando ayuda a la alianza para que lleve adelante esa misión. Esperamos también que, como fue el caso durante la campaña para las elecciones presidenciales, la ISAF y las tropas de la coalición proporcionen asistencia

eficaz a las autoridades del Afganistán para crear un entorno seguro antes y en el transcurso de las próximas elecciones. Suponemos que la OTAN ha de continuar cumpliendo escrupulosamente el mandato que le ha dado el Consejo de Seguridad, incluida la presentación periódica de informes al Consejo de Seguridad.

Nuestra preocupación principal es el aumento significativo que, en los últimos meses, han registrado las actividades terroristas que realizan los talibanes y otros extremistas, quienes han restablecido parte de su infraestructura e iniciado una campaña tendiente a obstaculizar las elecciones parlamentarias. Al mismo tiempo, los representantes del movimiento Talibán y Al-Qaida, muchos de quienes han perpetrado crímenes de guerra y delitos indiscutibles, tratan insistentemente de infiltrar estructuras de poder. Algunos funcionarios superiores del ex régimen Talibán se han inscrito como candidatos al Parlamento. Desde una óptica política, al menos, esas actividades violan las decisiones del Consejo de Seguridad en lo que respecta a la lucha antiterrorista en el Afganistán, incluida la reciente resolución 1617 (2005), relativa al fortalecimiento del régimen de sanciones contra los talibanes y Al-Qaida.

El proceso de reconciliación nacional es un paso decisivo en la consecución de un arreglo general a largo plazo del conflicto que prevalece en el Afganistán. No obstante, ese proceso debe efectuarse sobre la base de un enfoque cauto y responsable, sin socavar el régimen de sanciones, cuyo alcance abarque mucho más que el propio Afganistán. Las personas incluidas en la lista de sanciones del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1267 (1999) plantean una verdadera amenaza a la paz y a la seguridad. Su participación en la vida política podría traducirse en las consecuencias más funestas y socavar la estabilidad del Afganistán y la región. Se deben adoptar medidas concretas para contrarrestar esa tendencia peligrosa, especialmente en el contexto de las próximas elecciones. Tanto los dirigentes del Afganistán como la comunidad internacional —y principalmente la Misión de las Naciones Unidas— deben desempeñar un papel en ese sentido.

La lucha contra la producción y la proliferación de estupefacientes continúa siendo uno de los elementos decisivos para estabilizar la situación en el Afganistán. Las evaluaciones de peritos realizadas recientemente por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito confirman la conclusión de que los esfuerzos internacionales para detener la amenaza que

plantean los estupefactantes en el Afganistán aún no son lo suficientemente eficaces. El Afganistán está prácticamente a punto de pasar a ser un Estado dominado por el narcotráfico. Consideramos que en un futuro cercano la estrategia más eficaz —y la que más se adaptaría a la realidad que se vive en el Afganistán en este sentido— debería consistir en efectuar un control estricto de las fronteras del Afganistán con los países vecinos, y en fortalecer y crear nuevos “cinturones de seguridad” contra la droga, que los Estados miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva han solicitado firmemente.

La Organización del Tratado de Seguridad Colectiva ha elaborado un plan de acción para combatir las amenazas relativas al terrorismo y en materia de estupefactantes que proceden del Afganistán. Se ha creado un grupo de trabajo sobre el Afganistán dependiente del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva para coordinar la aplicación de esas medidas, en cooperación con el Gobierno del Afganistán. Pedimos a los Estados interesados y a las organizaciones regionales que coordinen estrechamente sus medidas respecto de un arreglo para la etapa posterior al conflicto en el Afganistán, en el cual las Naciones Unidas desempeñen un papel fundamental, a fin de que ese país pueda resolver los problemas políticos y económicos que afronta y se transforme en un Estado democrático.

Consideramos que el papel que desempeñarán las Naciones Unidas en los asuntos del Afganistán posteriormente a la finalización del proceso de Bonn debería incluir en particular la coordinación de los esfuerzos de la comunidad internacional relativos a la consolidación de la paz y la reconstrucción. Debe determinarse la estructura específica de una futura presencia de las Naciones Unidas, en la cual deben participar los propios afganos, y tenerse en cuenta las verdaderas necesidades del país. Los Estados miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva tienen la intención de desempeñar una función muy constructiva en esa labor.

Sr. Mayoral (Argentina): Sr. Presidente: En primer lugar, quiero felicitar a usted y a la delegación del Japón por haber organizado este debate abierto para reflexionar acerca de los principales logros alcanzados en el Afganistán desde el inicio del proceso de Bonn, hace casi cuatro años, y también de las perspectivas que se abren luego de las elecciones a celebrarse el próximo 18 de septiembre de 2005.

Asimismo, quiero agradecer al Representante Especial del Secretario General, Sr. Jean Arnault, la completa información que nos ha brindado y su presentación exhaustiva del último informe del Secretario General sobre esta cuestión. Queremos también felicitarlo por su labor y su coraje al frente de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y, por su intermedio, expresar nuestro reconocimiento al resto del personal de la Misión.

La celebración de las elecciones para la Wolesi Jirga y para los consejos provinciales dentro de un mes pondrá fin a la transición política iniciada en Bonn en diciembre de 2001. En ese marco —y teniendo en cuenta lo expresado por el Sr. Arnault en relación con el déficit de casi 30 millones de dólares para la celebración de las elecciones— nos permitimos llamar a la comunidad de donantes para que realice los esfuerzos necesarios para lograr las contribuciones que cubran esa necesidad.

En líneas generales, compartimos el análisis realizado por el Sr. Arnault en el sentido de que los avances registrados en la transición política no se han visto reflejados en otras áreas esenciales como son la seguridad, la estabilidad y la reconstrucción económica del país. En tal sentido, nos preocupa que, a casi 4 años del inicio del proceso de Bonn, la situación de seguridad, especialmente en el sur y en partes del este del Afganistán, siga siendo tan precaria y que los actuales niveles de violencia hayan superado, lamentablemente, los de años anteriores.

En ese marco, quisiera expresar aquí que, en nombre de la Presidencia del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1267 (1999) relativa a Al-Qaida y los talibanes y personas y entidades asociadas, seguiremos, conjuntamente con los miembros del Comité, actuando de manera activa en la lucha contra el terrorismo de Al-Qaida y los talibanes, dentro del Afganistán y fuera de ese país.

Este recrudecimiento de la violencia que, como hemos expresado, era previsible debido al acercamiento de la fecha de las elecciones, pues los grupos insurgentes han tratado permanentemente de erosionar el proceso político y de dificultar la consolidación de las instituciones democráticas afganas. Sin embargo, no podemos dejar de notar con suma preocupación que, a pesar de una campaña militar que lleva ya varios años y de los numerosos esfuerzos realizados tanto al nivel nacional como internacional, el nivel de la insurgencia

ha aumentando, su armamento se ha hecho más complejo, sus tácticas se han hecho más brutales y eficaces y sus fuentes de financiamiento aún subsisten.

Una demostración adicional de los desafíos enfrentados en este campo, fue la muerte de 17 soldados españoles hace pocos días. Queremos expresar desde aquí nuestras condolencias a sus familiares, al pueblo y al Gobierno español por esas pérdidas.

A la vez que reconocemos la magnitud de los esfuerzos que se están desarrollando para tratar de controlar la situación, nos parece necesario enfatizar que toda respuesta militar a esta acción insurgente debe ser cuidadosamente calibrada, para evitar que se produzca mayor sufrimiento a una población civil que viene de soportar años de sufrimientos.

Asimismo, nos parece que no debemos perder de vista que para resolver los problemas derivados de la violencia extremista no se puede recurrir solamente a una respuesta militar. Se deben tomar medidas decididas para interrumpir las fuentes de financiamiento y limitar la capacidad de estos grupos para adiestrarse y refugiarse en zonas fronterizas. Para ello se necesita la cooperación de todos los países vecinos del Afganistán.

Creemos que la situación vinculada con la producción y tráfico de narcóticos es motivo para similar preocupación. El Afganistán sigue siendo, lamentablemente, el mayor productor de opio del mundo y un 60% de su producto interno bruto se sigue originando en el comercio ilegal de drogas. Lamentamos que a pesar de los planes implementados hasta el momento, los resultados en materia de erradicación hayan sido tan limitados. El dinero para comprar armas, surge claramente, también, de ese comercio de drogas. Avanzar en esta dimensión también será clave para el futuro del país, ya que la economía de la droga es un factor adicional que contribuye a alimentar la inseguridad y la violencia.

La gravedad de la situación en las dos dimensiones que he mencionado anteriormente permite explicar también los insuficientes avances en el campo de la reconstrucción y el desarrollo económico del país. Si bien los indicadores económicos y sociales del Afganistán han mejorado, continúan siendo bajos y nos alarmamos respecto de ellos, ya que son un producto de las décadas de conflicto que han asolado a ese país.

En el marco del proceso de Bonn, que concluirá el mes próximo se han obtenido logros importantes que

queremos destacar, especialmente en relación con el establecimiento de instituciones políticas democráticamente elegidas; la reforma de la administración civil, al menos al nivel central o nacional; el establecimiento de instituciones de seguridad nacionales; y la casi finalización del proceso de desarme, desmovilización y reintegración de las fuerzas militares afganas.

Sin embargo, nos parece que todos estos logros aún no son suficientes para lograr una paz duradera en el Afganistán. El mejoramiento de las condiciones de seguridad, la consolidación de instituciones eficaces y legítimas, y el desarrollo económico y social afgano precisarán de mayor tiempo. Es por ello que consideramos que la comunidad internacional debería continuar brindando su asistencia a la normalización de la situación en el Afganistán en los próximos años.

En ese marco, creemos que las Naciones Unidas deben seguir estando presentes más allá de marzo de 2006 y apoyamos la labor desarrollada por la UNAMA en la preparación de la próxima etapa. Nos parece que los principios mencionados en el informe del Secretario General son, repetimos, una buena base para definir el marco de participación.

Esperamos contar con las recomendaciones concretas que mencionara el Sr. Arnault antes del próximo vencimiento del mandato de la UNAMA, de manera que las Naciones Unidas puedan seguir contribuyendo al logro del objetivo de establecer una paz duradera y sustentable en el Afganistán.

Por último, Sr. Presidente, queremos agradecerle el proyecto de declaración sobre la situación en el Afganistán, revisado No. 2, que nuestra delegación apoya.

Sr. Faaborg-Andersen (Dinamarca) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo sumarme a los oradores anteriores para dar gracias al Sr. Arnault por su excelente exposición informativa sobre la situación actual en el Afganistán.

Después de más de 20 años de conflicto, el pueblo del Afganistán tiene un firme deseo de paz, democracia, seguridad y mejores condiciones de vida. A ellos se oponen los caudillos frustrados, los barones de la droga, Al-Qaida y los talibanes, para quienes la inestabilidad constante y la debilidad del Estado serían lo ideal. No debemos permitir que esas fuerzas oscuras tengan éxito. El Afganistán ha recorrido un largo camino desde la desaparición del régimen Talibán. Dinamarca considera que, con el sostenido apoyo militar

y político de la comunidad internacional, así como con su asistencia para el desarrollo, la tendencia positiva general continuará a pesar de los numerosos desafíos que aún tenemos por delante.

Dinamarca se siente complacida de observar que los preparativos para la elección de la Wolesi Jirga y de los consejos provinciales, que se celebrará el 18 de septiembre, se encuentren bien encaminados. Una elevada participación de votantes será crucial y Dinamarca espera que, en particular, la elevada participación de las mujeres en las elecciones presidenciales del año pasado se pueda repetir, o incluso superar, en las elecciones venideras.

Además, Dinamarca acoge con beneplácito el positivo papel desempeñado por la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán y la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) en la supervisión de los derechos políticos hasta el momento de las elecciones.

A fin de que los preparativos de las elecciones marchen según lo previsto, es preciso cerrar con urgencia el déficit de financiación de alrededor de 29 millones de dólares de los Estados Unidos que aún existe. En fecha reciente, Dinamarca decidió aumentar su contribución financiera a las elecciones y espera que los demás hagan lo mismo.

Los esfuerzos dirigidos a proporcionar seguridad serán cruciales para reducir al mínimo las posibilidades de intimidación de los candidatos y de los electores en las próximas elecciones.

Dinamarca se siente preocupada por el deterioro de la situación de seguridad en el sur y el este del Afganistán y por el aumento del número de asaltos a las fuerzas de seguridad afganas e internacionales. Al respecto, expresamos nuestras sinceras condolencias al Gobierno español y a los familiares de las víctimas por la reciente trágica pérdida de vidas humanas.

La creciente influencia de elementos no afganos, incluidos miembros de Al-Qaida; el perfeccionamiento cada vez mayor del armamento de los talibanes y Al-Qaida; y el aumento de los ataques contra las comunidades locales y sus dirigentes son particularmente preocupantes.

Dinamarca acoge con beneplácito la conclusión con éxito del proceso oficial de desarme, desmovilización y reintegración, y apoya firmemente el programa en marcha dirigido a disolver los grupos armados ilegales.

Otra prioridad fundamental para mejorar la situación de seguridad en el Afganistán debe seguir siendo la lucha contra el cultivo, la venta y el tráfico de estupefacientes, que, como se señala en el informe más reciente del Secretario General sobre el Afganistán (S/2005/525), se utilizan para financiar el delito y la corrupción, así como a los grupos armados ilícitos y a los elementos extremistas. La asistencia para la creación de medios de vida alternativos debería seguir desempeñando una función central en este esfuerzo.

Dinamarca espera que las elecciones puedan ser un paso hacia la elaboración de un nuevo marco para la participación internacional más allá del proceso de Bonn. El Afganistán sigue encarando retos enormes que tienen ramificaciones regionales y mundiales y exigen nuestra plena atención. El liderazgo y la participación de todos los afganos, así como el apoyo internacional sostenido serán cruciales para asegurar el éxito del proceso de Kabul.

A fin de aclarar las prioridades del Pacto de Kabul, espero que los debates iniciados entre el Representante Especial del Secretario General y el Gobierno del Afganistán puedan ampliarse en el futuro cercano de manera que incluyan un amplio diálogo dentro del país y entre el Afganistán y la comunidad internacional.

Dinamarca desearía que el Pacto de Kabul encara una diversidad de cuestiones prioritarias relacionadas con la edificación de la nación y que promoviera un mayor impulso mediante el establecimiento de metas, plazos y exigencias claros para los afganos y para la comunidad internacional.

Corresponde a la comunidad internacional apoyar las metas y las prioridades establecidas por el Gobierno afgano y ayudar a hacerlas realidad. Dinamarca ha decidido prorrogar su asistencia para el desarrollo y humanitaria al Afganistán hasta 2009, y exhorta a otros asociados para el desarrollo a establecer compromisos similares a largo plazo.

Por último, Dinamarca asigna gran importancia a la creación de instituciones y a la reforma de la administración civil, en particular en el sector de la justicia, lo que incluiría, entre otras cosas, el fortalecimiento del imperio del derecho; la eliminación de la corrupción; y la garantía de protección de los derechos humanos, incluidos los derechos de la mujer. En la esfera de la justicia de transición, el plan de acción, creado conjuntamente por el Gobierno del Afganistán, la Comisión Independiente de Derechos Humanos del

Afganistán y la UNAMA es alentador y debe promoverse de manera que en breve puedan tomarse las medidas necesarias para su aplicación.

Para concluir, Dinamarca desea dar las gracias al Sr. Arnault y a sus funcionarios de la UNAMA por su ardua labor y por su consagración al logro de un futuro mejor para el pueblo afgano. A la luz de los resultados positivos alcanzados hasta la fecha, Dinamarca está de acuerdo en que la UNAMA siga desempeñando un papel activo. Coincidimos en que un proceso dirigido cada vez más por los afganos requiere un aumento de la coordinación entre los actores internacionales y esperamos trabajar de manera constructiva con el Gobierno del Afganistán, la UNAMA y otros asociados en el proceso de Kabul y en los venideros procesos de consulta sobre el futuro papel de la UNAMA.

Sr. Presidente: Por último, quiero decir que apoyamos la declaración presidencial que se aprobará al final de esta sesión sobre la cuestión del Afganistán.

Sr. Zinsou (Benin) (*habla en francés*): Damos las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Jean Arnault, por su excelente presentación del informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán (S/2005/525) y por su testimonio en relación con la evolución de los acontecimientos en ese país. El examen profundo de la situación que figura en el informe del Secretario General es particularmente ilustrativo en lo que respecta a los avances logrados en los tres últimos años por el Afganistán y a las etapas que aún quedan por vencer para poder completar el proceso de transición.

Mi delegación ha tomado nota de tres grandes ejes de acción que, en nuestra opinión, requieren especial atención del Consejo de Seguridad: la celebración de elecciones legislativas, la solución de los problemas de seguridad y la consolidación de la paz luego del fin de la transición.

El informe que se nos presenta sobre los preparativos de las elecciones muestra cómo el Afganistán procura aprovechar los logros del proceso de transición para avanzar sobre la base de la eficaz asociación establecida con la comunidad internacional. Los logros de esa asociación son considerables, habida cuenta de las dificultades que se describen en el informe.

La financiación de las elecciones es una preocupación de la comunidad internacional. Dados los avances notables que se han hecho, sería incomprensible

que el proceso se detuviera por insuficiencia de fondos. Por ende, instamos a los donantes generosos que apoyan al pueblo afgano a que brinden el apoyo adicional que se requiere a fin de garantizar un resultado feliz del proceso de transición.

El escrutinio de los votos requiere que tomemos en cuenta las lecciones aprendidas de las elecciones presidenciales celebradas en octubre de 2004. Es importante reforzar la seguridad en el transporte de las urnas electorales de los colegios electorales a los centros de escrutinio. Eso garantizará que todos los votos emitidos por la población se tomen en cuenta en la elección de los representantes.

La solución de los problemas de seguridad es crucial. Observamos que los extremistas y los grupos armados ilícitos siguen planteando un gran desafío para la paz y la estabilidad del país. Apoyamos el compromiso de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) de trabajar junto con las fuerzas afganas para desmovilizar a los grupos armados ilícitos. Las modalidades de esa desmovilización deberán ajustarse a los objetivos que se persigan.

Las proyecciones de aumento del número de efectivos del ejército y la policía afganos dan lugar a optimismo, al igual que el progreso en la aplicación del programa de desarme, desmovilización y reintegración. Rendimos homenaje a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en el Afganistán (FIAS) y a los países que han contribuido a las medidas destinadas a garantizar una seguridad duradera en el país. Los exhortamos a que continúen sus incesantes esfuerzos a fin de proporcionar al Afganistán los medios y los recursos humanos necesarios para consolidar el nuevo orden que se establece en el país.

El poderío creciente de la insurrección es un gran reto para todos los actores interesados. Con toda razón, el Secretario General señala la necesidad de eliminar las fuentes de financiación y apoyo externo a la insurrección.

El efecto negativo de la insurrección en las actividades asistencia humanitaria es motivo de preocupación. Pedimos que se refuercen las fuerzas militares para proteger a los trabajadores de asistencia humanitaria a fin de acelerar el proceso de reconstrucción del país. En ese sentido, compartimos las preocupaciones expresadas por el Secretario General, quien ha destacado los riesgos relacionados con una cesación prematura de la participación de la comunidad internacional en la fase posterior a las elecciones. De hecho, la irreversibilidad

de los progresos depende del apoyo constante a la aplicación de las estrategias y de los enfoques adoptados en diferentes sectores de actividad para generar sinergias beneficiosas a los efectos de la recuperación del país.

La comunidad internacional debe seguir movilizada junto a la población del Afganistán para mantener la dinámica de la reconstrucción y consolidar las reformas en curso. Por lo tanto, es pues esencial mantener la colaboración entre los países donantes y las autoridades afganas. En particular, se necesita una asistencia multisectorial integrada para erradicar las redes de estupefacientes y proponer alternativas atractivas y rentables.

Sea como fuere, es positivo que el Gobierno del Afganistán y las Naciones Unidas hayan definido claramente los principios que contribuyen a fortalecer la cooperación de la comunidad internacional en pro de la reconstrucción del Afganistán.

Sr. Bolton (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al representante de Grecia por permitirme hacer antes algo que había planeado hacer más tarde. Se trata de algo que, pese a no ser totalmente revolucionario, puede sentar un precedente. Sr. Presidente: Con su permiso, en lugar de dar lectura a mis observaciones, me limitaré a pedir que se distribuyan para que todos los miembros del Consejo las examinen con detenimiento.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de los Estados Unidos por distribuir su texto y por la brevedad de su intervención.

Sr. Baja (Filipinas) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Encomio su iniciativa de celebrar esta sesión pública sobre el Afganistán. También doy las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Jean Arnault, por haber presentado el informe del Secretario General (S/2005/525) y por su completa exposición informativa sobre los preparativos para las elecciones.

En menos de cuatro semanas el pueblo del Afganistán ejercerá una vez más su derecho al sufragio, esta vez para votar en las cruciales elecciones parlamentarias y de consejos provinciales. Nos complace que el proceso electoral, salvo por algunos problemas de financiación, vaya por buen camino. Esperamos que, con las enseñanzas adquiridas en las elecciones presidenciales del año pasado y con el apoyo pleno de la comunidad internacional, en particular de los países donantes,

las elecciones de septiembre se vean coronadas por el éxito y logren los objetivos del programa político del proceso de Bonn.

Mi delegación celebra los esfuerzos que realizan el Gobierno del Presidente Karzai y la comunidad internacional en pro de la celebración de elecciones parlamentarias y locales. Esas elecciones serán mucho más complicadas que las históricas elecciones presidenciales del año pasado, y nos complace que el pueblo del Afganistán, con la ayuda de la comunidad internacional, esté una vez más dando pruebas de su resolución de decidir su futuro político mediante el proceso de elecciones democráticas. Es importante que los donantes internacionales respondan de manera urgente al llamamiento del Secretario General para cubrir el déficit de financiación, a fin de garantizar que los preparativos para las elecciones sigan su curso. La celebración con éxito de las elecciones depende en gran medida de la finalización oportuna del proceso técnico.

Un elemento vital que determinará la credibilidad e integridad de las próximas elecciones es el entorno de seguridad en el que se celebren. Como en el caso de las elecciones presidenciales del año pasado, el entorno de seguridad debe garantizar que las personas puedan ejercer su opción de manera libre, sin temor ni intimidación.

Los éxitos recientes con respecto a algunos elementos del programa de desarme, desmovilización y reintegración contribuyen de manera positiva a mejorar la seguridad, y entre ellos figuran la culminación del desarme de algunos grupos armados ilegales, la remoción y el acantonamiento de armas pesadas en condiciones de seguridad y el progreso en la disolución de los grupos armados ilegales. No obstante, los recientes actos de violencia, atribuidos a las crecientes actividades terroristas de los talibanes, Al-Qaida y otros grupos extremistas, son motivo de preocupación, en particular porque están dirigidos contra civiles y trabajadores electorales. Peor aún, no sólo esos grupos están mejor organizados, armados y financiados, sino que, además, ahora es claro que se proponen desestabilizar la situación política en el Afganistán. El reto es interrumpir su acceso a los fondos.

Habida cuenta del empeoramiento del entorno de seguridad, instamos a que se prosiga de manera urgente con la ampliación de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS). Nos sumamos al llamamiento del Secretario General a los países de la

FIAS para que adopten normas de intervención militar comunes y enérgicas a fin de fortalecer la capacidad de la Fuerza para responder a las situaciones más difíciles que se espera encuentre al ampliarse. Reconocemos la contribución de las fuerzas de los Estados Unidos, de la FIAS y de la operación de mantenimiento de la paz de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) en lo tocante al mejoramiento del entorno de seguridad.

Mi delegación también desea resaltar la observación del Secretario General de que “la conclusión de la transición política constituye una etapa fundamental, pero no será suficiente por sí misma para lograr una paz duradera en el Afganistán” (S/2005/525, párr. 81).

Sin duda, ha llegado el momento de que la comunidad internacional comience a considerar un nuevo marco de compromiso con el Afganistán tras la conclusión del proceso político. El programa institucional del Acuerdo de Bonn deberá ahora ejecutarse de manera simultánea con el proceso de reconstrucción.

El fomento de instituciones gubernamentales eficaces a nivel local y provincial será fundamental para garantizar una recuperación económica vital, al igual que programas humanitarios y de protección social, entre ellos los de la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales, con repercusiones para la población en todo el país. Esas instituciones serán vitales para hacer frente a los retos que plantea el plan de aplicación para la lucha contra los estupefacientes, en el que se incluyen medios de sustento alternativos al cultivo de la adormidera, proyectos de desarrollo y rehabilitación para proporcionar servicios básicos a la población, mecanismos de respuesta a los desastres y medidas para hacer frente a las necesidades de más de 3 millones de refugiados que han regresado al Afganistán.

Es evidente que en la próxima etapa posterior a las elecciones se requiere un apoyo internacional sostenido a fin de conseguir la seguridad, el desarme completo y la justicia, así como una administración civil competente en todas las provincias, con miras a garantizar el desarrollo de esas instituciones. Mi delegación celebra el hecho de que el Secretario General haya definido claramente los principios clave para contribuir a mejorar la cooperación entre el Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional.

Por último, deseamos rendir homenaje una vez más al pueblo afgano por su decisión inquebrantable, frente a enormes dificultades, de trazar su futuro político.

Es importante que la comunidad internacional y el Consejo de Seguridad aumenten el sentido de identificación del Afganistán con ese proceso político.

Sr. Mahiga (República Unida de Tanzania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Gracias por darnos la bienvenida a quienes estamos de regreso. Permítame felicitarlo, tardíamente, por haber asumido la Presidencia del Consejo durante el mes de agosto. Permítame asimismo dar las gracias a la delegación de Grecia por el éxito de su Presidencia el mes pasado.

Me sumo a los oradores que me precedieron para agradecer al Secretario General su completo informe sobre la situación en el Afganistán (S/2005/525). Mi Gobierno rinde homenaje al Representante Especial del Secretario General, a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y a los países donantes por sus infatigables esfuerzos para que el Afganistán vuelva a formar parte de la comunidad internacional.

Hay motivos de regocijo al avanzar el proceso político trazado en el proceso del Acuerdo de Bonn. Las elecciones parlamentarias previstas para el 18 de septiembre ofrecen un rayo de esperanza de que este proceso siga configurando la vida política del Afganistán cimentada en un Gobierno representativo y aceptable constitucionalmente. Sin embargo, hay una preocupación creciente sobre si estas elecciones crearán realmente un Parlamento estable y firme, ya que se está marginando a algunos partidos políticos. Por consiguiente, instamos pues a que se cree un mecanismo que garantice la participación de todos los partidos políticos y todos los sectores de la sociedad, incluidas las mujeres.

Otro aspecto que es motivo de gran preocupación es el aumento del cultivo y el tráfico de estupefacientes, que financian la delincuencia, la corrupción y las actividades armadas ilícitas. Como se indica en el informe del Secretario General, el Afganistán sigue siendo el mayor productor de opio, pues proporciona casi el 87% del total del suministro mundial. La magnitud del problema requiere una participación seria y comprometida a nivel regional e internacional en la lucha contra la producción de opio en el Afganistán. Encomiamos los esfuerzos del Gobierno del Afganistán, de las Naciones Unidas, del Reino Unido como nación rectora y de todos los demás países que ayudan al Afganistán a reducir el cultivo de drogas ilícitas. Esos esfuerzos han dado lugar a una disminución pequeña en

comparación con el año pasado. No obstante, consideramos que reemplazar la producción de opio con por la de otros cultivos es sólo una medida parcial. Estos esfuerzos deben verse acompañados por una intensificación de la campaña mundial contra el uso de drogas ilícitas, porque, sin una reducción en la demanda de esos estupefacientes, la provisión ilícita de éstos continuará.

Nos complace observar que se ha renovado el acuerdo entre el Afganistán y los países vecinos para garantizar el retorno voluntario de refugiados afganos de esos países con la asistencia de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). También ha resultado significativo el hecho de que los que regresan se están registrando como votantes para las elecciones parlamentarias que se celebrarán en septiembre próximo.

Nos alienta también el efecto positivo que ha tenido la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en lo que atañe al mantenimiento de la paz en Kabul y apoyamos el llamamiento hecho para que se amplíe la asistencia de esa fuerza a otras zonas urbanas que se encuentran fuera de Kabul. Debemos encarar de manera más creativa y completa el deterioro de la situación que se observa en algunos países. Deseamos expresar nuestras condolencias al Gobierno de España y a los familiares de las personas que perdieron la vida recientemente en el Afganistán como consecuencia de un accidente de helicóptero.

El programa de desarme, desmovilización y reintegración, las reformas de las instituciones y otras reformas conexas, el marco de trabajo jurídico y normativo y la reconstrucción económica del Afganistán siguen siendo un gran desafío para las autoridades afganas, para la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y para todos los demás países que prestan asistencia a los afganos en su lenta y difícil transición de un Estado paria a un Estado respetado por la comunidad internacional. Por consiguiente, es imperativo que se resuelva el problema de la falta de fondos para la celebración de las próximas elecciones, que se logre la consolidación de las instituciones de gobernanza democrática y que se consigan la reintegración y la reconstrucción a fin de garantizar la continuación ininterrumpida de los programas de consolidación de la paz.

La delegación de Tanzania hace un llamamiento al Gobierno y al pueblo del Afganistán para que trabajen de consuno en pro de la paz, para que celebren

elecciones parlamentarias limpias y en las que se incluya a todos los sectores, para que adopten medidas de fomento de la confianza y para que cooperen con las Naciones Unidas y sus asociados en el desarrollo de las instituciones democráticas y en la reconstrucción de la economía afgana. Instamos a los grupos armados ilegales a que desistan de recurrir a la violencia y de interrumpir el proceso político, y que más bien apoyen la restauración de la paz y la seguridad y los esfuerzos de desarrollo de su país después de dos decenios de conflicto violento y devastador.

Sr. Presidente: Para concluir, acogemos con beneplácito y apoyamos el proyecto de declaración presidencial que su delegación ha preparado sobre la situación en el Afganistán.

Sr Emyr Jones Parry (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea y de los países que se hacen eco de esta declaración.

La Unión Europea acoge con beneplácito la presentación hecha por el Sr. Arnault en el debate de hoy, en el que se inicia un período crucial para el Afganistán. Esta presentación nos brinda la oportunidad de que reafirmemos el compromiso a largo plazo de la Unión Europea y de la comunidad internacional con la rehabilitación del Afganistán.

Queremos felicitar al Gobierno y al pueblo del Afganistán por los logros alcanzados desde el Acuerdo de Bonn de diciembre de 2001. Compartimos su visión de un Afganistán estable, pacífico y democrático que ocupe el lugar que le corresponde en la comunidad de naciones. En estos momentos en que el proceso de Bonn está a punto de finalizar, la Unión Europea desea reiterar su compromiso de seguir apoyando los esfuerzos que ya ha iniciado el Gobierno del Afganistán para hacer avanzar el proceso de la buena gestión administrativa, el imperio del derecho, los derechos humanos —incluidos los derechos de las mujeres— la consolidación de la capacidad institucional, el desarrollo económico, la reducción de la pobreza y la lucha contra las drogas. Como ha tomado nota el Secretario General en su valioso informe (S/2005/525) de 12 de agosto, todavía tenemos que encarar enormes desafíos en todas estas esferas. Si no hacemos frente a estos desafíos, podrían socavar el progreso alcanzado hasta ahora en el Afganistán.

Los Estados miembros de la Unión Europea, en estrecha colaboración con el Gobierno del Afganistán,

han tomado la dirección de algunos sectores claves. Alemania coordina el apoyo internacional a los esfuerzos del Gobierno del Afganistán por desarrollar una fuerza de policía nacional eficaz e imparcial. Italia coordina la asistencia internacional para ayudar a crear un sistema de justicia basado en el imperio del derecho. El Reino Unido coordina los esfuerzos de lucha contra las drogas y Francia dirige los esfuerzos encaminados a brindar apoyo a la nueva Asamblea Nacional. Además, los Estados Miembros de la Unión Europea han contribuido con fondos y asistencia de expertos al proceso de desarme, desmovilización y reintegración y apoyan el programa de disolución de los grupos armados ilegales.

La Unión Europea acoge con beneplácito la posibilidad de que se celebren elecciones parlamentarias y provinciales que, según tenemos entendido, están programadas para el 18 de septiembre de 2005. Después de las elecciones celebradas en octubre de 2004, estas elecciones constituyen un paso más hacia la democracia en el Afganistán. La Unión Europea contribuye de distintas maneras al éxito de estas elecciones. Una misión de observadores electorales de la Unión Europea se encargará de seguir de cerca todos los aspectos de las elecciones. En cuanto a la asistencia financiera, los miembros de la Unión Europea aportan colectivamente —y con parte de su presupuesto— una contribución de 60 millones de dólares para cubrir el costo de la celebración de las elecciones. Esa contribución representa sólo una parte de una suma colectiva mucho mayor de 3.800 millones de dólares en un período de cinco años con el fin de ayudar a la reconstrucción del Afganistán.

Muchos Estados miembros de la Unión Europea también utilizan recursos de seguridad, como parte de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) dirigida por la OTAN, a fin de ayudar a que el Gobierno del Afganistán pueda garantizar que existen condiciones de seguridad en todo el país, y, en particular, durante la celebración de las elecciones. En ese sentido, también deseo rendir homenaje a los 17 soldados españoles que la semana pasada perdieron la vida en un accidente de helicóptero en la provincia de Herat. Ofrecemos nuestras condolencias a sus familias y al Gobierno y pueblo de España. Varios Estados miembros de la Unión Europea dirigen actualmente a equipos de reconstrucción en todo el país. Algunos Estados miembros de la Unión Europea también participan en la “Operación Libertad Duradera”, de la coalición, encabezada por los Estados Unidos, que permite

la existencia de seguridad en el sur y el este del país. La Unión Europea apoya los esfuerzos del Gobierno del Afganistán y de la comunidad internacional por crear un entorno seguro en el que el pueblo del Afganistán pueda vivir sin temor al terrorismo o la violencia, y condena a todos aquellos elementos que tratan de impedir todo tipo de progreso en ese país. La Unión Europea apoya una presencia permanente de fuerzas de seguridad de la comunidad internacional hasta tanto las fuerzas de seguridad afganas puedan operar plenamente.

Debemos reconocer la excelente labor realizada por la UNAMA y el Representante Especial Arnault, así como la positiva relación que mantienen con el Gobierno del Afganistán. Esperamos que durante la siguiente fase de participación de la comunidad internacional en el Afganistán se pueda realizar un debate que se base en el marco acordado en el sentido de que las Naciones Unidas deben seguir desempeñando un papel importante y sustancial al respecto.

La Unión Europea desea informar a sus asociados de que el Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores ha pedido al Sr. Javier Solana, al Alto Representante y a la Comisión Europea que preparen propuestas para el establecimiento de un amplio marco de trabajo a largo plazo para que, después de las elecciones parlamentarias de septiembre de 2005, se inicien contactos directos entre la Unión Europea y el Afganistán. Si no fortalecemos nuestro compromiso común de luchar contra el problema de los estupefacientes en el Afganistán, enfrentaremos el verdadero riesgo de un fracaso estratégico a largo plazo.

A este respecto, el Reino Unido toma nota de la creación del fondo fiduciario de lucha contra los estupefacientes al que se hace referencia en el párrafo 38 del informe del Secretario General. Como la nación que se encuentra a la vanguardia de la lucha contra los estupefacientes, el Reino Unido insta a los asociados internacionales a que aporten contribuciones al fondo fiduciario y a que consideren la posibilidad de designar mentores para que colaboren en la capacitación en materia de aplicación de la ley y justicia penal en el Afganistán. La administración de los fondos por conducto del fondo fiduciario de lucha contra los estupefacientes asegurará que los recursos se asignen de manera transparente y eficaz, al tiempo que se le brindará al Gobierno del Afganistán más participación en los esfuerzos por solucionar el problema de los estupefacientes y la capacidad para gestionarlo y encararlo.

Por último, el Reino Unido hace una contribución considerable a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y espera con interés suceder a Italia al asumir el mando de esa Fuerza en abril de 2006, cuando el Cuerpo Aliado de Reacción Rápida se despliegue en el Afganistán.

Al igual que otros colegas, acojo con beneplácito el proyecto de declaración presidencial propuesto.

Sr. Duclos (Francia) (*habla en francés*): Yo también deseo dar las gracias al Sr. Jean Arnault por su exposición informativa, que complementa el informe del Secretario General de 12 de agosto de 2005 (S/2005/525).

Quisiera hacer unas breves observaciones en nombre de mi país para complementar la declaración formulada por el representante del Reino Unido en nombre de la Unión Europea.

En primer lugar, deseo recalcar la importancia de las elecciones legislativas y provinciales que tendrán lugar dentro de menos de tres semanas. Esa será una etapa crucial, que ha de posibilitar la conclusión del proceso político. Aún hay que superar muchos desafíos, y es preciso que todos mancomunemos nuestros esfuerzos con miras a asegurar el éxito de las elecciones. Como representante de mi país, deseo señalar que estamos aportando 1 millón de euros para contribuir a cubrir el déficit de financiación de las elecciones. Asimismo, fortaleceremos nuestro contingente militar, ya que, de hecho, la seguridad es un elemento fundamental en ese sentido.

En segundo lugar, debemos velar por que después del 18 de septiembre las autoridades electas se establezcan de manera adecuada. En ese sentido, como lo indicó el Embajador del Reino Unido, estamos adoptando iniciativas encaminadas a coordinar el apoyo al establecimiento del Parlamento del Afganistán. Hemos de aportar 2,5 millones de euros para el logro de ese objetivo y, junto con nuestros asociados en ese empeño, tenemos la intención de capacitar a 150 funcionarios del Parlamento.

En tercer lugar, nos complace señalar que el Gobierno del Afganistán ha confirmado que desea continuar recibiendo el apoyo de la comunidad internacional una vez que las elecciones parlamentarias se hayan celebrado y que el proceso del Acuerdo de Bonn se haya completado. Naturalmente, apoyamos la continuación de los esfuerzos de la comunidad internacional y

refrendamos las directrices esbozadas por el Secretario General en sus dos informes más recientes sobre las modalidades de la asistencia internacional y los principios que la regirán en la nueva etapa posterior a las elecciones.

Por último, quisiéramos subrayar, como lo han hecho otros colegas, nuestra preocupación por la falta de seguridad que continúa imperando en el país, pese a los grandes esfuerzos que estamos realizando en esa esfera. Muchos países, entre ellos los Estados Unidos y España, han pagado un precio muy alto, ya que algunos de sus soldados perdieron la vida. Quisiera rendir un especial homenaje a los soldados españoles que perdieron la vida recientemente en cumplimiento de su valeroso compromiso con el Afganistán. Expresamos nuestras condolencias al pueblo y el Gobierno de España.

Para concluir, las amenazas a la seguridad y los ataques y riesgos que continúan socavando la estabilidad en el Afganistán deben fortalecer la determinación de todos nosotros y ayudarnos a seguir avanzando en todos los frentes: la seguridad, la lucha contra el tráfico de estupefacientes, el desarme, la capacitación del ejército y la policía afganos y la lucha contra los grupos terroristas.

Al igual que otros oradores, quisiéramos señalar que apoyamos el proyecto de declaración presidencial.

Sr. Benmehidi (Argelia) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Para comenzar, deseo darle las gracias por haber convocado esta sesión pública. También deseo dar las gracias al Sr. Arnault por su presentación del informe del Secretario General, así como por la exposición informativa tan útil y exhaustiva sobre la situación actual que nos ofreció.

El Afganistán ha avanzado mucho y ha logrado resultados notables en la aplicación del Acuerdo de Bonn. El proceso de paz ha proseguido y el país se ha comprometido a dirigirse hacia la estabilidad. Las elecciones legislativas y provinciales previstas para el 18 de septiembre, que constituirán la culminación del proceso de Bonn, son una etapa esencial para establecer la democracia en el Afganistán. A este respecto, rendimos homenaje a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán por los esfuerzos que lleva a cabo para ayudar al Gobierno de ese país a lograrlo.

Los preparativos para las elecciones se han realizado con éxito, pese a que la situación de seguridad

empeoró, en particular en el sur y en partes del este del país. Se han presentado más de 5.000 candidatos y se han inscrito más de 1,5 millones de nuevos votantes, lo que constituye un hecho positivo en el proceso electoral. Ahora es preciso que el Gobierno del Afganistán, con la asistencia de la comunidad internacional, adopte las medidas necesarias para velar por que las elecciones se celebren con éxito.

Hemos observado un inquietante deterioro de la situación de seguridad en los últimos meses como resultado de nuevos actos de violencia, tanto terroristas como de otro tipo. Se corre el riesgo de que el empeoramiento de la situación de seguridad frustre los esfuerzos que se realizan por reconstruir el país. Por ese motivo, como señala el Secretario General en su informe, la asistencia internacional en materia de seguridad es esencial en el Afganistán. También es importante que el Gobierno del Afganistán y la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad encaren la violencia y sus causas subyacentes. El proceso de desarme, desmovilización y reintegración, esencial para una estabilidad duradera en el Afganistán, se halla en una etapa que permitirá la celebración de elecciones libres y limpias en todo el país y fortalecerá la autoridad del Gobierno central. En ese sentido, acogemos con agrado la conclusión del proceso de desarme y desmovilización de excombatientes de las Fuerzas Armadas del Afganistán y los progresos realizados con respecto al acantonamiento de las armas pesadas.

Cabe reconocer que la producción y el tráfico de estupefacientes han aumentado. A largo plazo, ello planteará una amenaza a la estabilidad del país y su reconstrucción económica. Por lo tanto, se debe luchar contra este problema.

Acogemos con beneplácito las medidas adoptadas por el Gobierno del Afganistán y otros asociados en la lucha contra ese flagelo, pero esas medidas deben articularse en torno al fortalecimiento de los controles y programas orientados a la erradicación de la pobreza. De igual modo es esencial que continúe la cooperación y el diálogo entre el Gobierno afgano y los países vecinos.

Con miras a que el proceso de paz sea irreversible, la comunidad internacional debe proseguir con sus esfuerzos para consolidar la paz y la estabilidad en el Afganistán, país que seguirá requiriendo ayuda externa después de la transición que tocará a su fin con la celebración de elecciones legislativas y locales.

Por último, Sr. Presidente, deseo expresar el apoyo de mi delegación al proyecto de declaración que usted nos ha presentado.

Sr. Motoc (Rumania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar debo decir que acojo con beneplácito la iniciativa del Japón de convocar este oportuno debate sobre la situación en el Afganistán. En un sentido más amplio debemos felicitar al Japón, en general, por su importante contribución a los esfuerzos internacionales encaminados a establecer una paz duradera en el Afganistán y, en particular, por su notable desempeño como nación encargada de conducir el programa de desarme, desmovilización y reintegración. Reconocimiento y crédito especiales merece la destacada posición que adoptó la delegación japonesa aquí, en Nueva York, en la coordinación de las iniciativas y actividades del Consejo de Seguridad respecto de la cuestión afgana.

Yo también deseo sumarme a otros miembros del Consejo para dar las gracias al Representante Especial, Sr. Jean Arnault, por la amplia exposición informativa de hoy, así como por toda la actividad sustantiva que sirve de base a este informe ante el Consejo. Asimismo doy las gracias al Secretario General por su último informe sobre el tema (S/2005/525).

Seré breve, ya que en su calidad de país adherente, Rumania hace plenamente suya la declaración que hizo el Embajador, Jones Parry en nombre de la Unión Europea.

Notables progresos se han alcanzado hasta el momento en la aplicación del proceso de paz de Bonn. Esto no hubiera sido posible sin la capacidad de resistencia y la decisión del pueblo afgano, y sin la asociación entre el Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional. Ahora, cuando el proceso de Bonn entra en su fase final con la celebración de elecciones parlamentarias en septiembre, es el momento adecuado de pasar revista a lo logrado hasta el momento y de definir los pasos futuros que han de consolidar los progresos y de hacerlos irreversibles.

Sin dudas, el Afganistán seguirá necesitando el apoyo de la comunidad internacional. Como señaló con toda razón en su informe el Secretario General, la seguridad, la eficacia de las instituciones y el desarrollo precisarán tiempo y una labor coordinada que van más allá de la culminación del proceso de Bonn.

Es en este contexto que Rumania apoya la idea del Secretario General de iniciar un proceso de consultas sobre el programa que se aplicará después de las elecciones. Esperamos con interés participar en los debates venideros sobre el futuro papel de las Naciones Unidas en el Afganistán. Somos de la opinión de que las Naciones Unidas deberían desempeñar un papel central en la coordinación de los esfuerzos de la comunidad internacional en el Afganistán, tomando como base la destacada labor que ya ha realizado la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y el Representante Especial del Secretario General.

Pasando a los actuales acontecimientos en el Afganistán, consideramos que las próximas elecciones parlamentarias son de la más alta prioridad. Nos alienta en gran medida el hecho de que los preparativos se encuentren bien encaminados. No debemos escatimar esfuerzo alguno para garantizar que la celebración de las elecciones se vea coronada por el éxito. El proceso electoral tiene que llevarse a cabo en un entorno seguro y estable. Los recientes estallidos de violencia, junto a los demás desafíos a la estabilidad del Afganistán, especialmente en la parte sur del país, son un claro recordatorio de la persistencia de la amenaza terrorista. La presencia de una amplia fuerza internacional sigue siendo un elemento clave para mejorar las condiciones de seguridad y para garantizar a su vez la posibilidad de que la celebración de las elecciones tenga éxito y, luego de éstas, la sostenibilidad del proceso de paz.

Por consiguiente, el compromiso de la OTAN de seguir ampliando su presencia en el país es altamente encomiable. Por su parte, Rumania está aumentando temporalmente su presencia militar en el Afganistán, al añadir 400 nuevos efectivos como contribución adicional para aumentar la seguridad de las elecciones. Este aumento temporal se sumaría a los 543 efectivos que ya se encuentran integrados en la FIAS y la Operación Libertad Duradera.

Pienso que es apropiado, en este momento, rendir homenaje al sacrificio de 17 de sus colegas españoles que servían en suelo afgano y transmitir nuestras más sentidas y profundas condolencias al Gobierno español y a su pueblo.

Además, en lo que respecta a la situación de la seguridad, el inicio de la disolución de los grupos armados ilícitos se llevó a cabo de manera oportuna y cuando más necesario era para garantizar no sólo

condiciones más estables en el país, sino también más credibilidad en lo que respecta a las elecciones.

Pasando a los esfuerzos en la lucha contra los estupefacientes, somos partidarios de un enfoque que abarque toda una gama de actividades vinculadas a los estupefacientes y tome en cuenta las circunstancias específicas del Afganistán. Debería hacerse un hincapié especial en la creación de medios de vida alternativos. Asimismo, los esfuerzos en la lucha contra los estupefacientes en el plano nacional deberían ir acompañados de una acción coordinada, al nivel regional e, incluso, al nivel internacional, tal como ha sostenido mi delegación en repetidas ocasiones. En estos momentos, el Gobierno de Rumania participa en un proceso de aplicación de una propuesta para apoyar los esfuerzos internacionales en la lucha contra los estupefacientes ofreciendo medios de vida alternativos a los afganos.

Para terminar, quisiera reiterar que Rumania tiene la convicción de que el Afganistán requiere un compromiso a largo plazo y un amplio marco de trabajo en que participe la comunidad internacional. Nuestro objetivo final debería ser el de garantizar el logro de la meta primordial que colocamos como la más elevada dentro del proceso de Bonn: lograr un Afganistán estable, pacífico y democrático. Rumania ha invertido demasiado en tal sentido como para conformarse con menos y confiamos en que todos los actores internacionales que participen en los esfuerzos actualmente en curso en el Afganistán comparten ese ambicioso objetivo.

Finalmente, Sr. Presidente, permítame expresar el apoyo de mi delegación al proyecto de declaración presidencial que usted, amablemente, nos ha presentado.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Rumania por las amables palabras que ha dirigido a la presidencia japonesa.

Sr. Vassilakis (Grecia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Muchas gracias por convocar este debate y por el destacado papel que desempeña el Japón en el Afganistán.

Ante todo, quiero hacer llegar mis condolencias al Gobierno y al pueblo de España por la reciente muerte de 17 soldados españoles mientras cumplían una misión de paz.

Damos las más sinceras gracias al Sr. Arnault por su exhaustiva presentación sobre la situación en el Afganistán. Deseo elogiar a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) por

su abnegado trabajo, su dedicación y su invalorable contribución ayudando al pueblo del Afganistán en estos tiempos difíciles y críticos.

Grecia se adhiere plenamente a la declaración hecha por el Representante Permanente del Reino Unido en nombre de la Unión Europea. Además, quisiera hacer las siguientes observaciones.

Las elecciones parlamentarias y provinciales que deben tener lugar en el Afganistán el 18 de septiembre marcan un importante hito en el largo y difícil camino de ese país hacia un futuro estable, pacífico y democrático, así como en la culminación del proceso de Bonn. Somos muy conscientes de los múltiples y graves problemas que sigue encarando el país. No obstante, nos alienta ver el progreso alcanzado en años recientes, así como los recientes acontecimientos positivos y los preparativos, en general dentro del calendario previsto, para las elecciones venideras.

Después de estas elecciones, se iniciará un nuevo proceso. La responsabilidad fundamental recaerá sobre el Gobierno y el pueblo del Afganistán, quienes decidirán la manera en que la comunidad internacional puede ayudarles a hacer realidad sus aspiraciones de paz, seguridad, estabilidad, democracia y desarrollo económico.

No cabe duda de que, entre los graves problemas que se encaran, el de la seguridad ha resultado ser el más difícil. El reciente aumento de la violencia plantea serias amenazas, no sólo para las próximas elecciones. Resultan particularmente deplorables el asesinato de personal internacional de asistencia humanitaria y de trabajadores que participan en la reconstrucción del Afganistán, así como los ataques dirigidos contra éstos. En ese sentido, el compromiso y la participación del Gobierno del Afganistán son cruciales.

Los progresos hechos en la creación del Ejército Nacional Afgano y el adiestramiento de efectivos de la policía nos llenan de esperanzas. Lo mismo puede decirse con respecto a los resultados positivos que se han alcanzado en la aplicación de los componentes del programa de desarme, desmovilización y reintegración. Esperamos que la ampliación de ese programa a los miembros de los grupos armados ilegales también sea eficaz. La comunidad internacional se mantiene firme en su compromiso de crear condiciones de estabilidad y seguridad en el país y condena todos los actos de violencia y terrorismo que socavan los esfuerzos del pueblo afgano para construir un futuro mejor.

La lucha contra los estupefacientes es otra importante esfera en la que se requieren esfuerzos conjuntos del Gobierno del Afganistán y de la comunidad internacional para encarar el problema. La industria de los estupefacientes y la corrupción concomitante son, a todas luces, una de las mayores amenazas para la construcción de un Afganistán eficaz y democrático, y afectan profundamente las perspectivas a largo plazo de paz, estabilidad y desarrollo del país. El cultivo de la adormidera es una de las mayores fuentes de ingresos ilícitos. Se utiliza para apoyar los programas delictivos y de las facciones que tratan de socavar al Gobierno central. El Gobierno del Afganistán ha demostrado el compromiso necesario y ha adoptado medidas serias para enfrentar este problema, pero hasta el momento no se han registrado progresos tangibles. Ello es preocupante. Si la situación actual de cultivo y tráfico ilícitos de estupefacientes se prolonga, el desarrollo político, económico y social no se logrará ni se consolidará.

En los últimos años, el Afganistán ha hecho enormes progresos. Aún deben vencerse muchos obstáculos. Aunque algunos de ellos pueden parecer insalvables debido a su complejidad, consideramos que el pueblo afgano tiene el valor y la decisión necesarios para superarlos. A ese respecto, la participación y el apoyo internacionales constantes son cruciales. Valoramos el compromiso y las contribuciones de las Naciones Unidas y de los diferentes países, las organizaciones no gubernamentales, la sociedad civil y las organizaciones de asistencia humanitaria que ayudan al Afganistán y a su pueblo. La conclusión del proceso de Bonn debe ser un punto de referencia claro.

Acogemos con beneplácito la intención del Secretario General de iniciar un proceso que definirá de manera concreta el papel futuro de las Naciones Unidas en el Afganistán. Esperamos recibir su propuesta, ya que consideramos que las Naciones Unidas tienen un importante papel que desempeñar en el avance sostenido de ese país hacia el futuro mejor que realmente merece.

Por último, apoyamos el proyecto de declaración presidencial sobre la situación en el Afganistán que aprobará el Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): Intervendré ahora en mi calidad de representante del Japón.

En primer lugar, quiero expresar mi agradecimiento al Sr. Jean Arnault, Representante Especial del Secretario General, por su exposición informativa. Felicito al Sr. Arnault y a su personal de la Misión de Asistencia de las

Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) por su notable dedicación y su contribución a la promoción y la consolidación de la paz en el Afganistán.

En momentos en que el proceso de Bonn se acerca a su etapa final y más delicada, nos alienta el hecho de que los preparativos para las elecciones previstas para el 18 de septiembre marchen como es debido. Hasta la fecha, el Japón ha contribuido de manera sustancial a esas elecciones, incluso mediante la prestación de asistencia de emergencia por un total de 8 millones de dólares estadounidenses. Sin embargo, como ha dicho el Representante Especial del Secretario General, sigue existiendo un importante déficit de financiación para las elecciones. Instamos a la comunidad internacional a mostrar generosidad y a cubrir ese déficit sin demora.

A pesar de los alentadores progresos generales que se han logrado en el proceso político en el Afganistán, la situación de seguridad sigue siendo en extremo inestable e incluso se deteriora en algunas partes del país. En el informe del Secretario General (S/2005/525) se señaló un hecho inquietante, a saber, que los ataques de los insurgentes aumentan, se perfeccionan, se tornan más mortíferos, se organizan mejor y reciben mayor financiación. Ello es motivo de grave preocupación para el Gobierno del Afganistán y para la comunidad internacional.

Los países de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) y otros países que aportan contingentes están reforzando la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en el Afganistán a fin de que ésta pueda desplegarse en una zona más extensa. Felicitamos a esos países por sus esfuerzos. La presencia de la comunidad internacional debería mantenerse a ese mismo nivel después de las elecciones. El Consejo de Seguridad debería comenzar a examinar lo antes posible la prórroga del mandato de la Fuerza Internacional.

En su calidad de nación rectora de los esfuerzos de desarme, desmovilización y reintegración en el Afganistán, el Japón se complace en anunciar que la fase de desarme del programa se ha completado y que en julio se celebró una ceremonia para conmemorar ese logro. Seguimos firmemente comprometidos a ayudar al Afganistán a alcanzar los objetivos restantes, a saber, la conclusión de la reintegración de las fuerzas militares afganas, a más tardar a finales de junio del año próximo, y la desintegración de los grupos armados ilegales.

Además de los graves desafíos que encara en el sector de la seguridad, el Afganistán debe enfrentar otros ingentes retos multifacéticos, incluidos la lucha contra la producción y el tráfico de estupefacientes, la creación de instituciones y el desarrollo económico y social, en otras palabras, toda la gama de retos que puede enfrentar un país en la consolidación de la paz posterior a un conflicto.

Después de que los afganos y la comunidad internacional han invertido tanto y han hecho tantos sacrificios en favor de la paz, no debemos defraudar al Afganistán. Es evidente que el apoyo constante de las Naciones Unidas a la consolidación de la paz en el Afganistán es esencial para el programa posterior a las elecciones, algo que apoyamos plenamente. Debemos acelerar el debate de un marco para mantener la cooperación después de que finalice el proceso de Bonn con las elecciones de septiembre. Acogemos con beneplácito y alentamos la intención del Secretario General de iniciar un proceso de consultas con el Gobierno del Afganistán y con todos los agentes internacionales interesados, a fin de determinar el programa posterior a las elecciones y presentar propuestas concretas al Consejo de Seguridad antes de que expire el mandato de la UNAMA.

En ese sentido, deseamos recordar que, en una declaración formulada en junio, los Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo de los Ocho dijeron que esperaban trabajar con el Gobierno del Afganistán y las Naciones Unidas para renovar la asociación entre el Afganistán y la comunidad internacional en el período posterior a las elecciones parlamentarias. Por su parte, el Japón no escatimará esfuerzos por trabajar con la comunidad internacional, que, sin lugar a dudas, se esforzará para mantener el alto nivel de compromiso mostrado en los últimos tres años y medio para ayudar a lograr la consolidación de la paz y el desarrollo económico y social sostenible del Afganistán.

Reanudo ahora mis funciones en mi calidad de Presidente del Consejo de Seguridad.

A fin de optimizar nuestro tiempo y permitir que intervenga el mayor número de delegaciones posible, no invitaré de manera individual a los oradores a que ocupen sus asientos a la mesa del Consejo ni a que regresen a los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo. Cuando un orador intervenga, el Oficial de Conferencias acompañará al siguiente orador

en la lista a la mesa. Doy las gracias a los participantes por su comprensión y cooperación.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Afganistán, quien tiene la palabra.

Sr. Farhâdi (Afganistán) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme expresar nuestras condolencias al pueblo y al Gobierno de España, así como a las acongojadas familias de los 17 soldados españoles que perdieron la vida como resultado de la trágica caída de su helicóptero en la provincia occidental de Herat (Afganistán) el 16 de agosto de 2005. También transmito mis condolencias a los familiares de las demás personas que han perdido la vida en el Afganistán en la lucha contra el terrorismo internacional.

Sr. Presidente: Permítame felicitarlo sinceramente por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de agosto. Asimismo, quiero transmitir mis felicitaciones a su predecesor, el Embajador Adamantios Vassilakis, por la excelente forma en que condujo la labor del Consejo durante el mes de julio.

Sr. Presidente: Mi delegación también desea expresar su agradecimiento a usted y a los demás miembros del Consejo por incluir al Afganistán como tema del programa del Consejo de este mes. Damos las gracias a las delegaciones cuyas declaraciones han presentado criterios valiosos e importantes sobre la situación en el Afganistán. Estamos muy agradecidos al Sr. Jean Arnault, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), quien proporcionó información detallada que completa y actualiza el informe del Secretario General de fecha 12 de agosto (S/2005/525).

La finalización con éxito de las elecciones parlamentarias programadas para el 18 de septiembre de 2005 constituirá el último paso hacia la ejecución del histórico Acuerdo de Bonn de diciembre de 2001. Desde la firma del Acuerdo, el Afganistán, con el apoyo vigoroso y sostenido de la comunidad internacional, ha podido lograr muchos objetivos que alguna vez parecían inalcanzables.

La reunión de hoy será una oportunidad para que los miembros del Consejo y otros Estados Miembros evalúen los logros hasta ahora y reflexionen sobre la forma que ha de adoptar la cooperación entre el Afganistán y la comunidad internacional tras la conclusión del mandato de la UNAMA.

El Gobierno del Afganistán espera que la comunidad internacional desempeñe su papel para garantizar la seguridad del Afganistán durante el período posterior al proceso de Bonn. La autorización que den las Naciones Unidas al mantenimiento de ese papel será recibida con agrado.

Mi delegación agradece al Secretario General y a sus colegas el informe de fecha 12 de agosto de 2005, que lleva por título “La situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales” (S/2005/525). El informe brinda una presentación lúcida de lo que ha acontecido durante los cuatro últimos años, a la vez que se refiere a los desafíos que todavía existen para conseguir un desarrollo económico y social sostenible y garantizar la paz, la estabilidad y la seguridad en el Afganistán.

La determinación y la voluntad política expresadas por el pueblo afgano han hecho posible la transición gradual aunque ardua hacia la estabilidad y la democracia en el Afganistán. Durante esa transición, el Afganistán adoptó con éxito una nueva constitución, en la que se consagran los principios de la democracia, y el 9 de octubre de 2004 celebró con éxito sus primeras elecciones presidenciales.

Hemos ingresado ahora en la etapa final y clave de la aplicación del Acuerdo de Bonn, a saber, la celebración de elecciones parlamentarias y provinciales. Cerca de 6.000 afganos, más de 600 de ellos mujeres, han cumplido con los requisitos para ser candidatos en las próximas elecciones. Los candidatos comenzaron sus campañas oficiales el 17 de agosto, y se espera que sus esfuerzos continúen hasta el 17 de septiembre, un día antes de las elecciones.

El Gobierno del Afganistán expresa su gratitud a la Unión Europea, a la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y a todos los otros interlocutores internacionales que han desplegado equipos de apoyo a las elecciones para vigilar el proceso electoral. Ese apoyo redundará en beneficio de las actividades del Órgano de Gestión Electoral Conjunto para garantizar la transparencia del proceso.

El pueblo del Afganistán ha reconocido sin lugar a dudas la importancia de haber fortalecido la capacidad de las instituciones estatales para plasmar en la realidad las disposiciones del Acuerdo de Bonn.

En su esfuerzo por seguir ejerciendo y consolidando la autoridad del gobierno central en todo el país,

el Gobierno del Afganistán sigue consiguiendo avances importantes con respecto a la creación del Ejército Nacional Afgano y la Policía Nacional. El Ministerio de Defensa ha hecho esfuerzos vigorosos, en colaboración con las autoridades provinciales, para crear un ejército nacional cuya composición se base en una representación regional y étnica equilibrada. Hasta ahora, el Ejército Nacional Afgano ha demostrado su eficacia en la realización de operaciones militares conjuntas con las fuerzas de la coalición contra elementos subversivos que tratan de poner en peligro la transición política. Expresamos nuestro agradecimiento al Gobierno de los Estados Unidos de América por su papel rector al asistimos en la capacitación de nuestro Ejército Nacional.

También tenemos una deuda de gratitud con los gobiernos de todos los demás países amigos que también nos han ayudado a fortalecer nuestras instituciones de seguridad. Apreciamos la participación de Francia, en su asistencia al parlamento afgano. Recuerdo aquí al Consejo que la redacción de la Constitución Afgana de 1964 se realizó con la asistencia de un ciudadano francés, el Sr. Louis Fougère.

Quisiera también destacar la presencia continua de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS), en el marco del papel rector de la OTAN.

La Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, establecida el 6 de junio de 2002, sigue progresando en el logro de su mandato de promover y proteger los derechos humanos.

Desde que se puso en marcha el programa de regreso a la escuela en 2002, el número de niños que han regresado a la escuela ha aumentado a más de 4 millones. En este contexto, expresamos nuestra gratitud al UNICEF por su constante apoyo al fortalecimiento de la capacidad de las instituciones educativas del Afganistán. El regreso de un gran número de refugiados al país, el restablecimiento de los derechos de la mujer —incluida su participación en la vida política, civil, económica y social del país—, la introducción de la nueva moneda y la aplicación del programa de desarme, desmovilización y reintegración son otros logros importantes.

Uno de los retos del Gobierno afgano sigue siendo la situación de seguridad en las partes meridional y oriental del Afganistán, y entraña, entre otras cosas, la infiltración transfronteriza de Al-Qaida y de los talibanes. El Secretario General también se ha referido a este problema en el párrafo 62 de su informe.

En el párrafo 82 del mismo informe sobre el Afganistán, el Secretario General dice acertadamente:

“Ya es hora de que la situación de seguridad se resuelva de forma decidida. Para ello es necesaria la actuación militar ... También hay que acabar eficazmente con las fuentes de financiación, adiestramiento y refugio de los insurgentes.”

El Gobierno del Afganistán sigue estando plenamente comprometido en su lucha constante contra los talibanes, Al-Qaida y el terrorismo internacional. En este sentido, expresamos una vez más nuestro sincero agradecimiento a la comunidad internacional por el apoyo que está prestando.

La lucha contra la producción y el cultivo de drogas ilegales en el Afganistán es una de las principales prioridades del Gobierno afgano. Como es consciente de la importante amenaza que suponen para la seguridad y estabilidad del país a largo plazo, el Gobierno del Afganistán ha tomado una serie de medidas encaminadas a destruir los cultivos de opio y adormidera.

El Presidente Karzai ha promulgado dos decretos presidenciales por los que se prohíbe la producción, el tráfico y la venta de estupefacientes. El Presidente Karzai también ha convocado una Loya Jirga de emergencia, compuesta por gobernadores, ancianos tribales y dirigentes de la comunidad local, a quienes se instó a que se sirvieran de su influencia local y social para luchar contra el cultivo en su jurisdicción. En la reunión, el Presidente Karzai también pidió a los participantes que lanzaran una guerra santa contra el cultivo y el tráfico de estupefacientes. Asimismo, en el transcurso de los últimos dos meses, el Presidente Karzai ha presidido las deliberaciones del Comité de lucha contra los estupefacientes, en el que los miembros del gabinete y los principales donantes examinan los progresos logrados con respecto a los ocho pilares —que pronto enumeraré— del plan de acción del Gobierno afgano contra los estupefacientes.

La medida más reciente y significativa que ha tomado el Gobierno del Afganistán para luchar contra el flagelo de los estupefacientes ha sido la creación del Ministerio de Lucha contra los Estupefacientes. Como se menciona en el informe del Secretario General, este Ministerio ha aprobado un plan de acción cabal formado por pilares fundamentales como la creación de instituciones, las campañas de información, los medios de vida sostenibles alternativos, la prohibición y la aplicación de la ley, la justicia penal, la erradicación,

la reducción de la demanda y la cooperación regional. El Gobierno del Afganistán también ha creado un tribunal especial para castigar a las personas vinculadas a la producción, el cultivo y el tráfico de estupefacientes.

Seguimos estando comprometidos a cooperar estrechamente con todas las iniciativas regionales e internacionales encaminadas a luchar contra el cultivo, la producción, el tráfico y el consumo de estupefacientes. En ese sentido, expresamos nuestro agradecimiento al Gobierno del Reino Unido que, como país encargado, trabaja en estrecha colaboración con las autoridades afganas, los donantes y las Naciones Unidas para integrar las actividades provinciales de lucha contra los estupefacientes y dar con nuevos programas de medios de vida alternativos de efecto inmediato y a largo plazo y proyectos de infraestructura. El desarrollo social y económico del Afganistán, en particular el desarrollo de medios de vida sostenibles y lucrativos, incidirá positivamente en la reducción del cultivo de la adormidera.

Consideramos que la recuperación económica y la reconstrucción del Afganistán y la seguridad y la mejora de las condiciones de vida del pueblo afgano están estrechamente interrelacionadas. La prestación de servicios, la construcción de carreteras y la creación de puestos de trabajo podrían tener una gran incidencia en la reducción de la inseguridad y de las actividades ilícitas, como el cultivo de la adormidera y los delitos conexos. La consolidación de la paz y la seguridad depende en buena medida del compromiso sostenido de la comunidad internacional de proporcionar la asistencia necesaria para la rehabilitación y la reconstrucción del Afganistán.

Desde junio de 2005, el Gobierno del Afganistán negocia con la UNAMA el papel que correspondería a las Naciones Unidas tras las elecciones parlamentarias. En los próximos años, se precisará el compromiso y apoyo sostenidos de la Organización para rehabilitar y reconstruir el país, así como para consolidar la paz y la seguridad. Este será uno de los temas más importantes que examinará el próximo Parlamento del Afganistán.

Si se me permite, concluiré diciendo que el pueblo afgano sigue entusiasmado con la transición política desde el Acuerdo de Bonn. Como quedó demostrado durante las elecciones presidenciales de octubre de 2004, nuestro pueblo se plantará ante todos los actos de intimidación de quienes atacan contra el proceso político. También quisiera recordar que el Afganistán celebró elecciones nacionales y parlamentarias anteriormente y

que las elecciones de septiembre de 2005 serán las primeras que se celebrarán con la asistencia de las Naciones Unidas.

La delegación del Afganistán está bastante satisfecha con el proyecto de declaración presidencial y valora los esfuerzos incansables que realizó la Misión del Japón en esta esfera.

Sr. Sen (India) (*habla en inglés*): Le ruego que me permita felicitarlo, Sr. Presidente, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad para el mes de agosto. También quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar a Grecia por el éxito de la Presidencia del Consejo en el mes de julio. En esta coyuntura, también quisiera dar las gracias al Sr. Arnault, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, por su completa exposición informativa y felicitarlo a él y a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) por su valiosa labor en el cumplimiento de su mandato en el Afganistán.

Ya hace un año desde que el Consejo celebró el último debate público sobre el Afganistán. Quisiera aprovechar esta oportunidad para darle las gracias, Sr. Presidente, por haber programado este debate público sobre una cuestión fundamental que es vital para el futuro del Afganistán, la seguridad regional y, evidentemente, la seguridad internacional, sobre todo en el contexto de la lucha contra el terrorismo. Huelga decir que, por lo tanto, sigue siendo necesario que la comunidad internacional preste suma atención a esta cuestión.

En su último informe sobre el Afganistán (S/2005/525) de 12 de agosto de 2005, el Secretario General concluyó que el proceso de Bonn había tenido algunos logros notables, sobre todo la transición hacia instituciones políticas electas. Él atribuyó acertadamente estos logros a la perseverancia del pueblo afgano en su lucha por superar los efectos devastadores de más de dos decenios de guerra. Evidentemente, bajo el liderazgo del Presidente Karzai, el Gobierno del Afganistán ha hecho progresos encomiables desde el Acuerdo de Bonn de diciembre de 2001. La reelección del Presidente Karzai es una muestra del profundo deseo de los afganos de participar en el proceso político de su país.

La comunidad internacional ahora espera con interés que, el mes próximo, se celebren con éxito las próximas elecciones parlamentarias y provinciales, las cuales señalarán una conclusión exitosa del proceso oficial de Bonn. Confiamos en que el actual proceso democrático en el Afganistán se traduzca en la creación

de un Parlamento vibrante y firme que pueda desempeñar su función debida en el desarrollo del país. La India ha tenido el privilegio de estar asociada a la construcción del edificio del parlamento del Afganistán, que será un símbolo de amistad y cooperación entre los dos países.

Lamentablemente, como señaló el Secretario General en su informe (S/2005/525), la conclusión de la transición política constituye una etapa fundamental, pero no será suficiente por sí misma. El Secretario General ha señalado que actualmente el Afganistán padece de un nivel de inseguridad, especialmente en el sur y en algunas zonas orientales, que no se había visto desde la salida de los talibanes. El Representante Permanente del Afganistán también se refirió significativamente a los párrafos pertinentes del informe. Además, el Secretario General señaló que el nivel de la insurgencia en el país ha aumentado y el armamento de los insurgentes se ha hecho más complejo. Mientras indicaba que las regiones del sur y partes del este del país han sido las más castigadas por el reciente recrudecimiento de la violencia, el Secretario General expresó su particular preocupación por la creciente influencia de elementos afganos en la situación de la seguridad. Informó que los atentados llevados a cabo por elementos extremistas, con inclusión de elementos que invocan fidelidad a los talibanes y a Al-Qaida, ocurren casi diariamente. Como el Secretario General señaló, los talibanes y el grupo Hezb-Islami-Gulbuddin Hekmatyar no son operaciones autónomas; es preciso acabar con sus fuentes de apoyo externo, y también hay que acabar eficazmente con la fuente de financiación, adiestramiento y refugio de los insurgentes. Los éxitos logrados hasta ahora en el sector de seguridad han incluido el programa de desarme, desmovilización y reintegración y la contención de los enfrentamientos entre facciones, fenómeno que ha pasado a ser un tema localizado y ya no representa una amenaza para la seguridad nacional.

El constante apoyo externo a elementos extremistas está destinado a socavar la autoridad central del Gobierno del Afganistán, ya que los incidentes de violencia impiden que se amplíe la autoridad del Estado, obstaculizan los esfuerzos de reconstrucción y detienen el proceso democrático. Las elecciones presidenciales celebradas en octubre de 2004 demostraron claramente que, con la voluntad necesaria, ese terrorismo transfronterizo puede ser controlado y contenido. Una declaración formulada ayer por la Misión de Asistencia

de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) proporciona una evaluación perturbadora que, pese a las repercusiones positivas de la campaña y el registro de votantes antes de las elecciones parlamentarias y provinciales del Afganistán, la amenaza de ataques violentos podrían acarrear consecuencias para el proceso. Es evidente que estos elementos extremistas y sus patrocinadores han decidido atacar a blancos fáciles como candidatos, funcionarios electorales, personal que presta asistencia, líderes religiosos locales y otros. Al parecer, las elecciones no son el único blanco de estos grupos, sino que su objetivo es lograr la desestabilización a largo plazo del Afganistán. No solamente se debe clausurar para las próximas elecciones la apertura que controla la afluencia de elementos extremistas, sino que se debe clausurar para siempre.

Estamos plenamente de acuerdo con la evaluación que, en junio de 2005, realizó el Representante Especial del Secretario General para el Afganistán en su exposición informativa ante el Consejo de Seguridad (véase S/PV.5215), en el sentido de que la respuesta internacional para hacer frente a la estrategia de desestabilización no puede limitarse a las operaciones de combate sobre el terreno. Es necesario atacar resueltamente la financiación de los terroristas, los santuarios en donde se entrenan estos elementos y las redes que los apoyan. Los ataques terroristas que se perpetraron recientemente en Londres han destacado una vez más las ramificaciones internacionales de las redes terroristas y la infraestructura que los apoya.

La presencia internacional en el Afganistán proporcionada por la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF), que dirige la OTAN, y por las fuerzas de la coalición, que dirigen los Estados Unidos, tal vez se requiera en esta etapa, pero estimamos que para encarar las amenazas a la seguridad nacional, tanto internas como externas, se deben crear, lo antes posible, estructuras de seguridad autóctonas. En colaboración con el Gobierno del Afganistán y sus aliados internacionales, la India está dispuesta a prestar asistencia que ayudará a agilizar el restablecimiento del Ejército Nacional Afgano y la Policía Nacional. La India continúa apoyando plenamente los esfuerzos por expandir y consolidar la autoridad del Gobierno central en todo el Afganistán. La tarea ingente de reconstruir el Afganistán únicamente puede lograrse a través de los esfuerzos unidos de los dirigentes y del pueblo del Afganistán.

El Afganistán sigue siendo el mayor productor de opio del mundo, ya que proporciona casi el 87% del suministro mundial. Ese porcentaje representa aproximadamente un 60% del producto interno bruto del Afganistán correspondiente a 2004. El tráfico de estupefacientes alimenta las actividades terroristas y delictivas. El incremento constante del cultivo, la producción y el tráfico de estupefacientes podría socavar la reconstrucción política y económica del Afganistán y tendría repercusiones potencialmente peligrosas para la región y el resto del mundo. En respuesta a la solicitud del Reino Unido —nación que lidera la tarea de resolver el problema de la droga— de que se aporten contribuciones al Fondo Fiduciario de Lucha contra los Estupefacientes recientemente creado, la India explora la posibilidad de llevar a cabo un proyecto piloto sobre un programa de desarrollo comunitario para que los agricultores se independicen del cultivo de la adormidera.

Como parte del esfuerzo internacional, la India está comprometida a apoyar la rehabilitación económica y la reconstrucción del Afganistán. El compromiso actual de la India, como el sexto donante principal que respalda la reconstrucción del Afganistán, excede los 500 millones de dólares, monto sustancial para un donante no tradicional como la India. De esa suma, ya se han ejecutado o concluido proyectos que totalizan 480,82 millones de dólares. Para ahorrar tiempo, no me referiré en detalle a esos proyectos, pero mencionaré solamente la inclusión de un elemento vital de la infraestructura: la construcción de una línea de transmisión de circuito doble de 220 kilovatios desde Pul-e-Khumri hasta Kabul y una subestación en Kabul, la reconstrucción de carreteras y el proyecto energético Salma Dam, así como la provisión de aeronaves. Además, la India, en asociación con el Gobierno del Afganistán, ha ejecutado proyectos en prácticamente todas las regiones del Afganistán cubriendo una amplia gama de sectores, incluidos, como dije, la energía hidroeléctrica y la construcción de carreteras, pero también la agricultura, la industria, las telecomunicaciones, la información y la radiodifusión, la educación y la salud.

El surgimiento de un Afganistán sólido, democrático y próspero es esencial para la paz y la estabilidad de la región y fuera de ella. En unos pocos días, el Primer Ministro de la India, el Sr. Manmohan Singh, visitará el Afganistán en un esfuerzo por fortalecer y apoyar la democracia y el crecimiento económico de todas las maneras posibles. Como el Primer Ministro ha declarado:

“Hemos tenido relaciones y vínculos históricos con el Afganistán. Deseamos que el Afganistán prospere y se fortalezca”.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de España.

Sr. Yáñez Barnuevo (España): Sr. Presidente: La delegación española se congratula de que se esté desarrollando el debate abierto del día de hoy sobre el Afganistán bajo su experta dirección, y le desea toda clase de aciertos en el ejercicio de la Presidencia del Consejo de Seguridad en este mes de agosto.

Deseo ante todo manifestar nuestro agradecimiento al Representante Especial del Secretario General, Sr. Arnault, por la completa exposición que nos acaba de ofrecer, así como por su infatigable labor al frente de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA).

España suscribe plenamente la intervención realizada por el representante del Reino Unido en nombre de la Unión Europea.

Permítaseme que mis primeras palabras sean para rendir un sentido homenaje a los 17 militares españoles que el pasado 16 de agosto en un accidente aéreo cerca de Herat, dieron su vida por ayudar a defender la libertad y la paz en el Afganistán. Agradecemos profundamente todas las expresiones de condolencia que se han escuchado hoy en este Salón y, en último término, la del propio representante del Afganistán. Con este motivo, también deseo recordar a los otros 62 militares españoles fallecidos en mayo de 2003 en un accidente aéreo en su viaje de retorno, tras participar en la misión internacional de paz en el Afganistán.

Desde un primer momento, España ha estado presente en el Afganistán en el marco de las operaciones autorizadas por el Consejo de Seguridad para contribuir a asegurar la vida, la libertad y la prosperidad de un pueblo que durante decenios ha padecido la tiranía y la violencia y que ahora, con la ayuda de la comunidad internacional, ve con esperanzas un horizonte de convivencia pacífica.

El Gobierno español, contando siempre con el respaldo del Parlamento, mantiene un compromiso continuo y duradero con la estabilización y la reconstrucción del Afganistán ahora y en la nueva etapa que está a punto de abrirse tras las elecciones previstas para el próximo 18 de septiembre. Para ello, España se ha hecho cargo de la base de apoyo avanzado de Herat y

ha establecido el equipo provincial de reconstrucción (PRT) en Qal'eh-ye Now en el oeste del país, con un total de más de 500 efectivos militares y un componente civil y de cooperación.

Las elecciones parlamentarias y provinciales del 18 de septiembre son el reto más importante al que a corto plazo se enfrentan las autoridades afganas. A este propósito, nos preocupa en particular el deterioro de la seguridad en diversas zonas del país —y coincidimos plenamente con la observación que hace el Secretario General en su informe— y el incremento de la intimidación y la violencia procedentes del terrorismo radical, que no debemos permitir que prevalezcan frente a la libertad libremente manifestada por el pueblo afgano.

Por ese motivo, España tiene ya desplegado en la región de Herat un contingente militar adicional de unos 500 efectivos por un período de tres meses para apoyar el proceso electoral. Con ello, nuestra presencia militar en el Afganistán en estos momentos se acerca al millar de personas. Del mismo modo, la Agencia Española de Cooperación Internacional ha comprometido una contribución de asistencia electoral, por una cantidad superior al millón y medio de euros, canalizados a través del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Asimismo, España participa con un número destacado de observadores en la Misión de Observación Electoral de la Unión Europea.

El Afganistán constituye, sin dudas, un Estado cuyo papel es clave en la lucha internacional contra el terrorismo, basada en el fomento de la democracia, el respeto a los derechos humanos y el estado de derecho y en el papel central de las Naciones Unidas.

Como bien señala el Secretario General en su informe, con la conclusión del proceso político de Bonn, tras las elecciones de septiembre, se abre una nueva etapa en la que va a seguir siendo esencial la presencia y la asistencia de la comunidad internacional en la reconstrucción y el desarrollo del Afganistán, cuyas autoridades, lógicamente, habrán de asumir gradualmente mayores responsabilidades. Asimismo, tanto la comunidad de donantes como el Gobierno afgano tendrán que centrar cada vez más su atención en aspectos como el desarrollo económico y social del país; la consolidación de las instituciones del Estado; la promoción de los derechos humanos, incluida la situación de la mujer; y la reforma de la administración y la justicia.

En ese sentido, España tiene previsto contar, desde comienzos de septiembre, en el equipo provincial de reconstrucción de Qal'eh-ye Now, con un componente civil compuesto por un equipo de cooperación encabezado por un embajador en misión especial, a fin de desarrollar, junto con las autoridades afganas, proyectos centrados, en un primer momento, en la mejora de las condiciones de salud, el acceso al agua y las infraestructuras básicas.

Por otra parte, en el ámbito de la lucha contra el narcotráfico, hemos establecido canales de colaboración con los programas de justicia penal que están siendo desarrollados por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, siempre en cooperación con las autoridades del Afganistán.

Para concluir, España se compromete a contribuir activamente, junto con sus socios de la Unión Europea, en las discusiones y en el desarrollo de este nuevo proceso de Kabul, en el que indudablemente las Naciones Unidas habrán de seguir ejerciendo su liderazgo en el ámbito internacional. Para ello, esperamos con la mayor atención las recomendaciones y propuestas del Secretario General sobre este particular, así como las directrices que eventualmente marque el Consejo de Seguridad.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador en mi lista es el representante de Alemania, quien tiene la palabra.

Sr. Trautwein (Alemania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar deseo expresarle mi agradecimiento por haber convocado esta reunión, que tiene lugar en un momento crucial para el pueblo del Afganistán.

Mi delegación se adhiere plenamente a la declaración formulada por el representante del Reino Unido en su calidad de Presidente de la Unión Europea.

Deseo expresar nuestras condolencias a nuestros amigos y asociados españoles, que perdieron 17 de sus valientes efectivos de mantenimiento de la paz en un terrible accidente.

Desde que se llegó al Acuerdo de Bonn, en diciembre de 2001, mi país ha contribuido sistemáticamente a los esfuerzos de la comunidad internacional por estabilizar y reconstruir el Afganistán como un país regido por principios democráticos.

Hoy, tomamos nota con gran satisfacción de los logros del proceso de Bonn, en particular la exitosa transición hacia instituciones políticas elegidas, como se señala en el informe del Secretario General (S/2005/525). Este proceso estará completo a mediados de septiembre con la celebración de elecciones parlamentarias y locales. Estamos contentos, pero, en virtud de las experiencias en otras regiones, no debemos confiarnos.

Alemania también reconoce la prominente función y la destacada labor de las Naciones Unidas desde 2001 en su misión en el Afganistán. El compromiso de las Naciones Unidas ha sido y seguirá siendo un elemento clave en el camino hacia un Afganistán democrático y estable.

Sin embargo, somos conscientes de los desafíos que seguirán a la conclusión del proceso de Bonn. Entre estos desafíos se incluyen el sector de la seguridad, la creación de instituciones y el estado de derecho, y la eliminación de la producción y el tráfico de estupefacientes. Estos desafíos exigirán un mayor compromiso de parte de la comunidad internacional en su estrecha colaboración con el Gobierno afgano. Por tanto, acogemos con beneplácito las conversaciones entre el Gobierno del Afganistán y las Naciones Unidas sobre el programa que ha de seguirse luego de la conclusión del proceso de Bonn.

Deseo señalar que, como nuestra contribución nacional, Alemania ha comprometido otros 320 millones de euros para la reconstrucción económica de 2005 a 2008. Hoy, participamos en la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad con el mayor contingente militar —en estos momentos, 2.200 soldados— y recientemente hemos asumido la tarea de Coordinador Regional de Área de la Fuerza en el norte del Afganistán. Seguimos dirigiendo dos equipos de reconstrucción provincial en Kundus y Faisabad. Además, como parte de la reforma del sector de la seguridad, Alemania es el país que está a cargo de la policía afgana.

La eliminación del cultivo y comercio de drogas —que ha tenido grandes repercusiones en la economía— el sector de la seguridad y la creación de instituciones seguirán siendo un importante desafío intersectorial. En colaboración con el Reino Unido y otros asociados, estamos buscando medios y arbitrios para abordar este tema.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador en mi lista es el representante de la República Islámica del Irán, quien tiene la palabra.

Sr. Sharif (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo comenzar felicitándole por haber asumido la Presidencia del Consejo, felicitación que hago extensiva a su predecesor por su eficaz labor. También quiero darle las gracias por convocar este importante debate sobre la situación en el Afganistán. Se trata de un tema de enorme interés no sólo para el pueblo de Afganistán y sus países vecinos, sino también para toda la comunidad internacional.

Permítaseme sumarme a los oradores que me han precedido para dar las gracias y expresar nuestro agradecimiento al Secretario General por su valioso informe, así como a su Representante Especial, Sr. Arnault, por su exhaustiva exposición informativa sobre los recientes acontecimientos en el Afganistán. De hecho, los esfuerzos y la dedicación del Secretario General y el Sr. Arnault son dignos de nuestra admiración y nuestro apoyo más profundos. Consideramos que ese compromiso es indispensable para los esfuerzos que realizan el pueblo y el Gobierno del Afganistán en pro de la paz, la seguridad y el desarrollo.

Sr. Presidente: Permítame sumarme a los colegas que intervinieron antes que yo para expresar nuestro pesar por la pérdida de 17 efectivos españoles de mantenimiento de la paz en el reciente accidente aéreo.

Tras alcanzar varios de los puntos de referencia establecidos en el Acuerdo de Bonn, el pueblo y el Gobierno del Afganistán avanzan resueltamente hacia otro hito importante, al prepararse para la celebración en septiembre de elecciones oportunas, justas y libres para el Parlamento y los consejos provinciales. A pesar de la magnitud de la tarea, confiamos en que el pueblo afgano, dirigido por el Presidente Karzai y con el beneficio de la asistencia internacional y regional, será capaz de conducir el proceso a una feliz conclusión. Como siempre, la República Islámica del Irán está dispuesta a prestar su colaboración sin reservas al Gobierno del Afganistán en la celebración con éxito de estas elecciones.

En el informe reciente del Secretario General sobre el Afganistán (S/2005/525) se hace referencia a los progresos hechos y a las reformas previstas en las esferas económica y social, en particular en la administración pública, la gestión fiscal y el sistema nacional de educación. Por cierto, el pueblo y el Gobierno del Afganistán merecen nuestra admiración colectiva por sus logros.

Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos y logros encomiables, no hay cabida para la complacencia, pues queda mucho por hacer dado que aún hay grandes desafíos por delante. Diferentes obstáculos en la senda del progreso económico y el desarrollo del Afganistán, incluidos, entre otros, una economía generalizada de estupefacientes, junto con el gravamen del terrorismo y de una insurgencia violenta, han creado una colosal combinación de retos para la reconstrucción del país. Si no se solucionan, los múltiples problemas que encara el Afganistán en estas esferas pueden impedir el retorno sin trabas del país a la paz y la estabilidad.

En efecto, la conclusión de la transición política es un paso vital, pero, como se mencionó en el informe del Secretario General, eso solo no bastará para el establecimiento de una paz duradera en el Afganistán. Sin lugar a dudas, se requerirá el compromiso a largo plazo de la comunidad internacional para que el proceso de desarrollo económico, junto con la reconstrucción y la rehabilitación del Afganistán, se concluyan con éxito. En ese mismo sentido, apoyamos la idea del Secretario General de que la comunidad internacional debe resistir la tentación de retirarse tras la celebración de las elecciones.

Como dijo el Secretario General en su informe, la situación de seguridad en el Afganistán sigue siendo un motivo de preocupación fundamental. Habida cuenta de que la seguridad es un requisito esencial para avanzar en la reconstrucción política y económica del país, mi Gobierno se siente preocupado por las crecientes amenazas de insurgencia y terrorismo que plantean, sobre todo en el sur y el sudeste del Afganistán, los elementos que aún restan de los talibanes y Al-Qaida, así como los narcotraficantes.

Consideramos que, para luchar contra los elementos que siembran el desorden en el Afganistán, debería darse prioridad al fortalecimiento de las capacidades del Ejército Nacional y la Policía Afganos, así como a la ampliación de la autoridad del Gobierno central a todo el país. Esa es la mejor forma de proporcionar seguridad a todo el Afganistán y ayudar a detener la amenaza terrorista.

Opinamos que el efecto de una economía generalizada de estupefacientes en la reconstrucción del Afganistán y el hecho de que el tráfico de estupefacientes fomenta el terrorismo y la insurgencia, no deberían perderse de vista jamás. Sin lugar a dudas, la inseguridad y el tráfico de estupefacientes en el Afganistán se

refuerzan mutuamente y, al mismo tiempo, exacerban otras formas de delincuencia transnacional.

Además, el cultivo de la adormidera en el Afganistán pone en peligro la estabilidad regional y afecta negativamente el orden social en los países vecinos. Estamos plenamente de acuerdo con el Secretario General en cuanto a que la disponibilidad generalizada de estupefacientes tiende a aumentar las tasas locales y regionales de adicción, con lo que contribuye a la propagación de enfermedades como el SIDA en todo el país y en la región en general.

Situado en la ruta del contrabando del Afganistán a Europa y más allá, en los últimos dos decenios el Irán ha hecho mucho más de lo que le corresponde para llevar adelante una costosa guerra contra narcotraficantes fuertemente armados, y ha perdido, entre otros, casi 3.400 efectivos de policía en ese proceso. No obstante, estamos dispuestos a mantenernos a la vanguardia de la guerra mundial contra las drogas. Hemos cooperado sinceramente con la comunidad internacional para luchar contra el cultivo de la adormidera en el Afganistán y, además, hemos tratado de promover y aplicar proyectos de sustitución de cultivos en diferentes partes del país.

A pesar de los sinceros esfuerzos realizados por el Gobierno del Afganistán, con la asistencia de la comunidad internacional, para combatir el flagelo de los estupefacientes, no podemos ocultar el hecho de que nuestras expectativas aún no se han cumplido. Si bien algunos esfuerzos del Gobierno del Afganistán han tenido como resultado una reducción del cultivo de la adormidera en algunas regiones tradicionalmente famosas por la producción de estupefacientes, no podemos comprender por qué, al mismo tiempo, ese cultivo aumenta en las regiones fronterizas con mi país, en particular en la provincia de Farah. Ese es un hecho que suscita honda preocupación.

En relación con ello, a pesar de nuestra costosa campaña, en el año transcurrido hemos presenciado un aumento del tráfico de estupefacientes procedentes del Afganistán. Para que el Irán mantenga su actual combate sin cuartel contra el narcotráfico, es indispensable el apoyo internacional, en particular la cooperación de los países vecinos. Existe una imperiosa necesidad de enviar un mensaje inequívoco en el sentido de que todos los Estados están unidos frente a esta amenaza.

Dado que el cultivo del opio se ha convertido en una importante fuente de ingresos para muchos granjeros

afganos, consideramos que la principal solución para este problema estriba en acelerar el ritmo de reconstrucción del Afganistán en todas las esferas. En consecuencia, la comunidad internacional debería redoblar sus esfuerzos a fin de proporcionar asistencia internacional para la reconstrucción del Afganistán. Al comprometerse en la Conferencia de Tokio a proporcionar a esos efectos un crédito de 560 millones de dólares estadounidenses —el compromiso más alto en comparación con el ingreso per cápita de los países donantes— el Irán desempeña una activa función. Con el cumplimiento de nuestro compromiso, hemos participado en diversas actividades en el Afganistán en materia de infraestructura, incluidos proyectos eléctricos, de construcción de caminos, de formación de recursos humanos y de prestación de servicios humanitarios.

En términos generales, hasta el momento la contribución del Irán a la reconstrucción del Afganistán ha ascendido a 170 millones de dólares. Al propio tiempo, también participamos en numerosos proyectos, en nuestro país y en el Afganistán, para ayudar a promover el comercio exterior en ese país sin litoral. En aras del tiempo, no entraremos en detalles.

La República Islámica del Irán acogió a casi 3 millones de refugiados afganos por aproximadamente tres decenios, proceso que le acarreó grandes costos. Nuestra expectativa de que en la nueva era, con la cooperación de la comunidad internacional y del Gobierno del Afganistán, pudiera tener lugar la repatriación voluntaria y oportuna de los refugiados aún no se ha cumplido. A pesar del cumplimiento del Acuerdo Trilateral firmado con el Gobierno del Afganistán y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), así como de la aplicación de varios programas a este respecto, el proceso no avanza de manera satisfactoria. Opinamos que es importante que el Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional adopten un enfoque más integral con relación a la creación de bases estables para facilitar el retorno voluntario de los refugiados.

No debería concluir mi intervención sin reafirmar nuestra decisión de seguir ayudando al Gobierno y al pueblo del Afganistán a vencer los enormes obstáculos que aún encaran y a avanzar sin dificultades por las etapas restantes de su proceso político, de desarrollo y de reconstrucción. La comunidad internacional también debería promover una cooperación mayor y más amplia, bajo los auspicios de esta Organización mundial,

en pro de la consolidación de la paz, la seguridad y la estabilidad en el Afganistán.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Canadá, quien tiene la palabra.

Sr. Rock (Canadá) (*habla en inglés*): El Canadá agradece esta oportunidad de participar en este debate sobre la situación en el Afganistán, y damos las gracias a la Presidencia del Japón por incluir este tema en el orden del día.

Para comenzar, permítaseme decir que el compromiso del Canadá con el Afganistán ha sido considerable. Hemos prometido aportar más de 600 millones de dólares a lo largo de 2009 en concepto de asistencia para el desarrollo. Hemos duplicado el contingente de nuestra Embajada. Hemos sido y seguimos siendo un importante contribuyente a la misión de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en el Afganistán (FIAS) dirigida por la OTAN. De hecho, en fecha reciente, aumentamos nuestra presencia en el Afganistán con el envío del primer contingente de un equipo de reconstrucción provincial a Kandahar, que en su debido momento estará compuesto por efectivos civiles y militares. Debo decir que este contingente de Kandahar llegará a estar integrado por 1.500 efectivos, que esperamos se encuentren sobre el terreno a más tardar en febrero de 2006.

El objetivo común de la comunidad internacional y del pueblo afgano es la creación de un Estado afgano estable, democrático y autosostenible que pueda garantizar su propia seguridad y que nunca más sirva de refugio al terrorismo internacional. El Afganistán ha progresado mucho en el camino hacia estas metas. Está ahora en una etapa en que la democracia se ha arraigado y está pagando dividendos, especialmente en cuanto a fomentar la confianza y el orgullo de los afganos por su propio país. Tanto la adopción de la Constitución como las elecciones presidenciales de octubre pasado fueron hitos en la transición del Afganistán y elementos clave del Acuerdo de Bonn.

Si bien el Canadá reconoce que los desafíos que sigue enfrentado el Afganistán son serios, no creemos que sean insuperables. Quisiera abordar cuatro retos que, a nuestro juicio, deben resolverse con prioridad: primero, la falta de cooperación de los comandantes locales; segundo, la gobernanza; tercero, las injusticias del pasado; y cuarto, la coordinación estratégica.

En primer lugar, con respecto a los comandantes, nos parece que no podemos seguir aplazando el hacer frente a algunos de los problemas más difíciles, entre ellos cómo tratar con los comandantes locales que siguen desafiando la autoridad del gobierno central llevando a cabo actividades ilícitas. Es necesario hacer entender a esos intermediarios del poder reacios a cumplir la ley que sus actos tienen consecuencias. Es imperativo abordar el hecho de que siguen participando en actividades relacionadas con estupefacientes, grupos armados y violaciones a los derechos humanos. Si no hay un compromiso de adoptar medidas decididas en contra de los que desafían abiertamente el imperio de la ley, éstos seguirán socavando nuestros mejores esfuerzos y contribuyendo a la inestabilidad.

La situación de seguridad en el Afganistán sigue siendo frágil. Al-Qaida, elementos de los talibanes y otros insurgentes siguen estando activos, con lo que ponen en peligro la seguridad internacional y la del Afganistán. Al Canadá le sigue preocupando la persistencia de la violencia dirigida contra la población civil y los organismos humanitarios y de desarrollo. Instamos a todos los actores a que garanticen el respeto por los derechos humanos internacionales y el derecho humanitario.

En cuanto al segundo tema, la gobernanza, estamos de acuerdo con las conclusiones a las que llega el Secretario General en su informe sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2005/525). El Canadá está firmemente convencido de que crear instituciones y capacidad duradera es la única manera de garantizar que nuestra inversión perdure mucho más allá de nuestra participación.

En tercer lugar, con respecto a la justicia de transición, la confianza de la ciudadanía es clave para el éxito de cualquier gobierno. La inclusión en el Gobierno de personas que hayan sido responsables de graves transgresiones del derecho afgano e internacional pondría en tela de juicio la credibilidad del Gobierno, lo que complicaría los esfuerzos encaminados al progreso futuro. Por ello el Canadá apoya la labor que realizan las autoridades afganas en estrecha cooperación con la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán para elaborar una estrategia nacional de justicia de transición. Nos agrada que la estrategia contemple una amplia gama de mecanismos para abordar las injusticias del pasado, mecanismos que abarcan

desde someter a investigación a los funcionarios públicos hasta poner fin a la impunidad.

El cuarto desafío es la coordinación estratégica. Al reconocer que los pilares del sector de la seguridad son interdependientes y se refuerzan mutuamente, y que las deficiencias de uno de los pilares ponen en peligro la sostenibilidad del progreso en otros, debemos aumentar la coordinación estratégica. El Canadá está comprometido a prestar asistencia en la facilitación de esa coordinación.

(continúa en francés)

Ante estos desafíos, es importante que prestemos suficiente atención a la planificación del camino futuro. Debemos ampliar la visión del Acuerdo de Bonn. Después de todo, sus objetivos —la reconciliación nacional, la paz duradera, la estabilidad y el respeto de los derechos humanos— no se han realizado aún de manera plena.

La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y el Gobierno del Afganistán han colaborado en la elaboración del proceso de Kabul, cuyo resultado será la concertación de un acuerdo entre el Afganistán y la comunidad internacional en el que se identifiquen las responsabilidades recíprocas. Será una oportunidad para centrar la atención en el establecimiento de metas encaminadas a garantizar la reforma del sector de la seguridad; promover y proteger los derechos humanos, en particular los de las mujeres; establecer un sólido marco jurídico en el que se prevea el acceso a la justicia para todos los afganos; crear instituciones de gobernanza responsables; y, en materia de desarrollo económico, definir una estrategia para promover el crecimiento económico a largo plazo del país.

(continúa en inglés)

Para resumir, el Canadá apoya la visión del Secretario General respecto de la participación futura en el Afganistán, en especial en cuanto a que las Naciones Unidas y la comunidad internacional sigan desempeñando un papel en la consolidación de la paz. Para que las Naciones Unidas sigan teniendo éxito en la coordinación de la participación de los donantes, tendrán que mejorar su capacidad en el terreno en el Afganistán en las esferas de gobernanza, imperio de la ley, policía, justicia y sector privado. El Canadá seguirá acompañando al Afganistán y a la comunidad internacional y las Naciones Unidas en el empeño del Afganistán por

ocupar su lugar entre los Estados estables, democráticos y autosuficientes.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Pakistán, quien tiene la palabra.

Sr. Aizaz Ahmad Chaudhry (Pakistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame cumplir con el placentero deber de felicitarlo por la destreza con que está dirigiendo usted la labor del Consejo de Seguridad durante este mes. También deseo aprovechar esta oportunidad para expresar al Representante Permanente de Grecia y al resto de la delegación de Grecia nuestras felicitaciones por el éxito de su Presidencia del Consejo el mes anterior.

Valoramos la celebración de este debate público que constituye otro momento importante en la marcha del Afganistán hacia la paz y la estabilidad. Deseo dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Jean Arnault, por su exposición informativa. Esta reunión brinda una buena oportunidad para examinar el progreso en la consecución de los objetivos del proceso de Bonn, en especial la etapa culminante de la celebración de elecciones parlamentarias y de consejos provinciales el mes próximo.

El Pakistán comparte la preocupación por la creciente inseguridad en el Afganistán, cuyas causas son múltiples y complejas. Como lo manifestó un funcionario de los Estados Unidos a *The Financial Times* el 6 de junio de 2005,

“El año pasado el orden de las preocupaciones en cuanto a seguridad en el Afganistán eran: los talibanes, Al-Qaida, los caudillos y los estupefacientes. Este año serán: los estupefacientes, los caudillos, Al-Qaida y los talibanes.”

En el informe del Secretario General (S/2005/525) se esbozan varios desafíos que quedan pendientes en esferas tales como la seguridad, el fomento institucional, la reforma del sector de la seguridad, el componente de reinserción del programa de desarme, desmovilización y reinserción, la lucha contra los estupefacientes, la reforma del sector público y de la administración pública, la reconstrucción y el desarrollo de la infraestructura, la recuperación socioeconómica y su sostenimiento y el suministro de servicios esenciales para la población afgana.

Para tener éxito en el Afganistán, necesitamos una estrategia integral que aborde los objetivos políticos,

económicos, sociales y de seguridad. En el informe del Secretario General se señala, entre otras cosas, que

“La seguridad, la eficacia de las instituciones y el desarrollo precisarán tiempo y una labor coordinada para aprovechar los logros políticos conseguidos en los últimos tres años y medio.” (S/2005/525, párr. 81)

En el informe se dice además que

“Aun sin la lacra de la insurgencia violenta, la reconstrucción del Afganistán se enfrenta a una combinación de dificultades realmente formidable, como la economía dominante basada en las drogas [y] algunos de los peores indicadores sociales y económicos del mundo.” (párr. 84)

Además del propio Afganistán, ningún otro país está más interesado que el Pakistán en el establecimiento de la paz, la seguridad y la prosperidad en el Afganistán. Es fundamental para la tranquilidad y el desarrollo de las zonas fronterizas del Pakistán que haya paz en el Afganistán. La paz permitirá que los casi 3 millones de refugiados afganos, que después de 20 años siguen en nuestro territorio, prácticamente sin apoyo internacional, puedan regresar a sus hogares voluntariamente, con dignidad y honor. La paz y la reactivación económica del Afganistán acelerarán el ya pujante comercio y la cooperación económica entre el Pakistán y el Afganistán. Asimismo, con la paz en el Afganistán se abrirán las rutas de tránsito más cortas para el comercio, la energía, las materias primas y los bienes entre el Asia central, el Asia sudoriental y el resto del mundo, lo que aportará grandes beneficios económicos al Afganistán, el Pakistán y los demás países de la región.

Por lo tanto, no somos en modo alguno ambiguos en nuestro compromiso de ayudar al Gobierno del Afganistán y a la coalición internacional a restablecer la seguridad y cumplir los demás objetivos acordados del proceso de Bonn. El tráfico transfronterizo es un elemento, pero no el más importante, del patrón de inseguridad en el Afganistán. El Pakistán está haciendo ingentes esfuerzos. Hemos organizado una campaña decidida para acabar con los elementos de Al-Qaida y los talibanes que se hallan en nuestro lado de la frontera. Hemos capturado a más de 700 de ellos, lo que constituye el mayor número de capturas de todos los países.

Como observó el Presidente Musharraf hace algunos días, como consecuencia de nuestros esfuerzos,

se ha menoscabado y en buena medida se ha desmantelado la estructura de mando y control de Al-Qaida. Ese movimiento terrorista ahora opera fundamentalmente a través de células escindidas en muchos países. Por primera vez en la historia hemos desplegado 75.000 efectivos en las zonas tribales fronterizas del Pakistán para la pacificación y los ataques sistemáticos, fundamentalmente con el acuerdo de las tribus en cuestión. Se han establecido 700 puestos a lo largo de la frontera; se están añadiendo 4.000 efectivos para los bombardeos sistemáticos antes de las elecciones parlamentarias. Debo mencionar que nuestros efectivos son más numerosos en la frontera que los efectivos militares nacionales e internacionales presentes en el territorio afgano. Por lo tanto, lamentamos que estos grandes esfuerzos que está haciendo el Pakistán, que suponen un sacrificio considerable de recursos humanos y financieros, no se hayan mencionado en el informe del Secretario General.

El esfuerzo por impedir la circulación en ambos sentidos de combatientes de Al-Qaida, los talibanes, tribales o delincuentes es una empresa conjunta del Pakistán, el Afganistán y las fuerzas de los Estados Unidos en el Afganistán. Entre otras cosas, ello se promueve mediante la Comisión Tripartita. En particular, el Pakistán depende de la información aérea y electrónica inmediata de los servicios de inteligencia de los Estados Unidos para que sus bombardeos sistemáticos sean un éxito. A tal efecto, hemos creado una fuerza de reacción rápida.

El Pakistán es partidario de que los Estados Unidos y la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) sigan presentes en el Afganistán hasta que se restablezcan plenamente la paz y la estabilidad y un ejército nacional viable pueda asumir plenamente la responsabilidad de la seguridad del país. La mayor parte del combustible, los alimentos y otros suministros de la coalición proceden del Afganistán. Por lo tanto, los que plantean dudas sobre el compromiso del Pakistán con respecto a la paz y la seguridad en el Afganistán —con frecuencia exagerando la amenaza de los movimientos transfronterizos— son quienes quieren encontrar excusas para su propio fracaso, o los que —y hemos escuchado a algunos de ellos en este Salón— desean socavar las relaciones entre el Pakistán y el Afganistán.

Las relaciones del Pakistán con el Afganistán han mejorado considerablemente y se han diversificado. Se caracterizan por el intercambio frecuente de reuniones

de alto nivel; la institucionalización progresiva; los niveles sin precedentes de comercio de tránsito, que se ha duplicado en los últimos tres años; el comercio bilateral, que ahora supera los 1.200 millones de dólares estadounidenses; y nuestra participación activa en la reconstrucción del Afganistán.

Durante la visita de nuestro Primer Ministro a Kabul en julio de 2005 se acordaron varios programas de cooperación económica, como el anuncio del Pakistán de que prestaría asistencia adicional para la reconstrucción del Afganistán por la suma de 100 millones de dólares. Estos fondos se dedicarán, tras haberlo consultado con las autoridades afganas, a los proyectos que los afganos consideren prioritarios. Prácticamente 50 millones de dólares de los 100 que prometió el Pakistán en la Conferencia de Tokio ya se han utilizado para la asistencia humanitaria, así como para proyectos de infraestructura, salud, educación y transporte, así como para el fomento de la capacidad de las instituciones estatales. El monto restante se ha asignado a diversos hospitales de varias ciudades y a grupos de profesores universitarios, así como a la vía férrea entre Chaman y Spin Boldak.

En el contexto de la consolidación de las instituciones, el Pakistán también está capacitando a funcionarios afganos en varias esferas, tales como la diplomacia, el sistema judicial, la policía, la lucha contra los estupefacientes, la agricultura, la aduana y las operaciones bancarias.

Como se señala en el informe del Secretario General, el examen del programa posterior a las elecciones ofrecerá una oportunidad única para celebrar un diálogo amplio entre el Afganistán y la comunidad internacional, sobre todo entre los países de la región. El Pakistán está dispuesto a desempeñar el papel que le corresponde en ese proceso y reitera su pleno apoyo a la paz y la estabilidad duraderas en el Afganistán. También exhortamos a la comunidad internacional y a las Naciones Unidas a que se mantengan firmes en su compromiso con respecto al Afganistán. En ese contexto, esperamos con interés el informe que presentará el Secretario General sobre el futuro papel de las Naciones Unidas en el Afganistán.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Malasia.

Sr. Mohd. Radzi (Malasia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: quisiera sumarme a quienes le han dado las gracias por haber convocado esta sesión, que

permite a los países que no son miembros del Consejo participar en el examen que realiza este órgano de esta importante cuestión. También esperamos que en la Asamblea General se celebren deliberaciones sobre las cuestiones relativas al Afganistán que sean francas, permitan una amplia participación y sean más completas.

En el informe más reciente del Secretario General de marzo de 2005 (S/2005/183) se nos alienta a observar que en el Afganistán se siguen registrando progresos sorprendentes en la aplicación del Acuerdo de Bonn. El Afganistán es una nación que está emergiendo de un período prolongado de conflictos armados, y no se espera que el proceso de consolidación de la paz y reconstrucción nacional sea sencillo. No obstante, creemos que —con el apoyo sostenido de la comunidad internacional y la determinación de la población de lograr la paz, así como con un Gobierno que ya opera— puedan perseguirse y aplicarse eficazmente numerosas medidas esenciales para aumentar el grado de estabilidad y desarrollo en el país.

Puesto que ya se ha logrado el progreso deseado en el Afganistán, es importante que éste se mantenga e intensifique. Esperamos con interés nuevas iniciativas que garanticen el éxito de las elecciones parlamentarias y provinciales previstas para el 18 de septiembre de este año. Nos complace que el Secretario General dé garantías del compromiso de seguir ayudando al Gobierno del Afganistán, que sigue ocupándose de las tareas fundamentales y necesarias para cumplir su programa en los ámbitos político, de la seguridad y del desarrollo.

Acogemos con agrado los logros alentadores conseguidos hasta la fecha. No obstante, mi delegación reconoce plenamente los retos que siguen esperándonos y que podrían plantear serios obstáculos para la plena recuperación de ese país. Nos preocupa observar en la esfera del desarrollo económico y social, por ejemplo, que el 20% de los niños en el Afganistán mueren antes de los cinco años de edad y que una mujer muere cada 30 minutos por causas relacionadas con el embarazo. La esperanza de vida continúa siendo, de modo alarmante, de 44,5 años. El alcance de la pobreza y el subdesarrollo de la gran mayoría de la población es inimaginable. Para nosotros, sigue siendo evidente que a la cuestión del desarrollo se le debe otorgar gran atención al encarar los temas de la seguridad, de las drogas ilícitas y la institución de una buena gestión pública.

Observamos en el informe del Secretario General (S/2005/525) que en los últimos años, desde el Acuerdo de Bonn, El Gobierno del Afganistán ha recibido una amplia asistencia de la comunidad internacional. Las Naciones Unidas también han desempeñado un papel fundamental en la respuesta a las crisis humanitarias. No obstante, habida cuenta de la delicada situación que prevalece en el Afganistán, mi delegación desea exhortar a la comunidad internacional y a las Naciones Unidas a que continúen respaldando al Gobierno del Afganistán en sus esfuerzos por superar las dificultades con que aún tropezamos en esferas esenciales de la consolidación nacional. Deben realizarse mayores esfuerzos para ayudar al Afganistán a que explore y desarrolle sus posibilidades comerciales y económicas. La asistencia internacional en el ámbito de la educación, incluidos el desarrollo de la infraestructura pertinente, la capacitación y el desarrollo de recursos humanos, es una esfera importante que requiere mayor atención en el programa de desarrollo nacional.

Las próximas elecciones parlamentarias, que se celebrarán en septiembre de 2005, constituyen un acontecimiento decisivo que, esperamos, defina la conclusión de la transición política hacia la reconciliación nacional y la estabilidad en el Afganistán. Sin embargo, mi delegación comparte la opinión de que la situación de seguridad en el Afganistán debe encararse de manera eficaz antes de que se celebren las elecciones parlamentarias. Mi delegación considera que la participación, el entusiasmo, el apoyo y, más importante, la voluntad del pueblo del Afganistán por lograr la paz y el desarrollo harán que el proceso electoral se desarrolle en un entorno ordenado y pacífico. El Gobierno, asistido por la comunidad internacional, debe proseguir sus esfuerzos por promover y consolidar la confianza del pueblo en un entorno seguro y pacífico.

Malasia también observó en el informe del Secretario General que, en 2005, los esfuerzos de erradicación de los estupefacientes no fueron tan satisfactorios como se esperaba. En ese sentido, consideramos que la comunidad internacional debe desempeñar su función al prestar una estrecha cooperación y al asistir al Gobierno del Afganistán en sus esfuerzos por disminuir sustancialmente el comercio de estupefacientes en el futuro cercano con miras a su erradicación total a largo plazo. Estimamos que, además de los auténticos y sostenidos esfuerzos nacionales, la cooperación internacional es esencial para combatir con eficacia el cultivo y el tráfico de estupefacientes.

Malasia espera con interés cooperar estrechamente con el Gobierno del Afganistán en el contexto de nuestras relaciones bilaterales y está dispuesta a explorar los medios y arbitrios para continuar mejorando nuestras relaciones. Malasia está dispuesta a ayudar y, en este sentido, seguirá proporcionando, dentro de su capacidad modesta, asistencia técnica y capacitación al Afganistán en ámbitos esenciales de la consolidación nacional incluidos en el Programa de Cooperación Técnica de Malasia.

En este difícil período de reconstrucción nacional, queda claro que el Afganistán requiere el respaldo sostenido de la comunidad internacional. A pesar de las dificultades, el país ha podido lograr un avance relativamente notable. Sabemos que los esfuerzos pendientes serán siendo difíciles. Sin embargo, como hemos señalado anteriormente, estamos seguros de que con el apoyo sostenido y firme de la comunidad internacional, el Gobierno y el pueblo del Afganistán podrán reconstruir el país y fortalecer los cimientos de la democracia constitucional y de que el Afganistán asumirá el lugar que le corresponde en la comunidad de naciones.

Por último, pero no por ello menos importante, deseamos sumarnos a otros al expresar nuestro agradecimiento al Representante Especial del Secretario General, Sr. Jean Arnault, a los organismos pertinentes de las Naciones Unidas, a todos los hombres y mujeres de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y a los gobiernos nacionales por sus esfuerzos notables para ayudar al Afganistán a pesar de las condiciones complejas y peligrosas que existen.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Italia.

Sr. Mantovani (Italia) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Jean Arnault, por su exposición informativa y su firme compromiso para con el cumplimiento exitoso del mandato de las Naciones Unidas en el Afganistán.

Italia hace plenamente suya la declaración formulada por el Reino Unido en nombre de la Unión Europea. También quiero adherirme y adherir a mi país a las condolencias que expresaron todas las delegaciones por la pérdida de vidas que recientemente sufrieron varios países, a saber, España y los Estados Unidos, así como entre el personal de las Naciones Unidas.

No estamos habituados a sumar nuestra voz a la de la presidencia de la Unión Europea, pero en estas circunstancias nos sentimos inclinados, de algún modo, a formular unas pocas observaciones complementarias propias. En efecto, los esfuerzos de Italia a favor de la estabilización y la reconstrucción del Afganistán, en esta etapa en particular, no son los habituales. De hecho, para nosotros no tienen precedentes, ya que recientemente aumentaron en proporción exponencial como respuesta a los últimos acontecimientos.

Las notas preocupantes que figuran en el informe del Secretario General (S/2005/525) reflejan la realidad compleja que predomina en el terreno. Pero ello no debe atemorizarnos. Por el contrario, los desafíos abrumadores que tenemos ante nosotros deben fortalecer nuestro compromiso. Esos desafíos están relacionados con los tres pilares vitales y entrelazados de la seguridad, la consolidación institucional y el desarrollo económico. Se deben realizar todos los esfuerzos por encarar esos tres pilares en una perspectiva integrada. En ese sentido, gracias a las responsabilidades multifacéticas que ha asumido en el Afganistán, Italia está en una posición privilegiada para evaluar los beneficios que puede traer la complementariedad de los esfuerzos en los distintos sectores. Como país rector, está intensificando sus esfuerzos para apoyar los planes de las autoridades del Afganistán de reformar el sector de la justicia. Seguimos siendo los principales asociados en el desarrollo en términos de aportar contribuciones financieras a sectores prioritarios como los de la infraestructura, la salud, la educación, la cultura, los medios de difusión, la repatriación, la remoción de minas, la lucha contra los estupefacientes y la habilitación social y económica de la mujer. Asumiremos la dirección rotativa de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) en los próximos nueve meses, mientras mantenemos la dirección del Comando Regional Oeste de la ISAF y del equipo provincial de reconstrucción de Herat, lo cual implica, en este momento, la presencia de aproximadamente unos 2.000 soldados italianos en el Afganistán.

En los últimos meses, esos compromisos han estimulado el diálogo político entre dirigentes italianos y afganos. Para mencionar solo la última ocasión, el Viceprimer Ministro de Italia y el Ministro de Relaciones Exteriores de Italia visitaron Kabul el 4 de agosto con motivo de la asunción de la dirección de la ISAF, a raíz de la visita a Italia que hizo el mes pasado el Presidente Karzai, cuando se firmó una declaración conjunta

sobre la reforma del sector de la justicia, en la cual los dos países convinieron establecer prioridades en el programa postelectoral.

En su informe, el Secretario General expresa su preocupación profunda ante la carencia de financiación para el proceso electoral. Como manifestación adicional de su compromiso con su éxito, en respuesta al urgente llamamiento a favor de nuevas contribuciones financieras para las elecciones parlamentarias y locales, y a pesar de sus importantes restricciones presupuestarias, Italia decidió con rapidez asignar otro millón de euros, además de los 4 millones de euros desembolsados anteriormente. Instamos a otros donantes potenciales a que se unan a este importante esfuerzo.

Por otra parte, nos complace observar en el informe del Secretario General que ya se han iniciado las consultas con el Gobierno del Afganistán sobre el programa postelectoral. Estamos de acuerdo con los principios básicos de una alianza renovada entre el Afganistán y la comunidad internacional, según figura en el informe, y estamos dispuestos a seguir aportando contribuciones a las consultas sobre el mandato futuro de las Naciones Unidas. Estamos convencidos de que las Naciones Unidas deben desempeñar un papel firme de dirección y coordinación general de los esfuerzos desplegados por la comunidad internacional.

Por último, permítaseme resaltar que nuestros arduos esfuerzos están inspirados en nuestra amistad profundamente arraigada —yo diría fraternidad— con el pueblo del Afganistán y en nuestro sentimiento de admiración por el valor y la resolución de sus dirigentes elegidos democráticamente. Al mismo tiempo, deseo destacar la gran pertinencia del renacimiento democrático del Afganistán para la paz y la seguridad internacionales y modelo para políticas y medidas de consolidación de la paz. Nos sentimos orgullosos de ser parte de este proceso histórico que ahora se encuentra en una encrucijada. Ayudemos al pueblo afgano a elegir el camino correcto.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de la República de Corea.

Sr. Oh Joon (República de Corea) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, permítame sumarme a los oradores que me han precedido para agradecerle el haber convocado este debate público sobre la situación en el Afganistán. Queremos felicitar al Japón por ocupar la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de Agosto.

También deseo expresar las condolencias de mi delegación por la muerte de 17 funcionarios de mantenimiento de la paz en el helicóptero que se estrelló la semana pasada en el Afganistán.

El debate de hoy es sumamente oportuno, habida en cuenta de que el pueblo afgano celebrará elecciones parlamentarias el 18 de septiembre. El Afganistán ha hecho importantes progresos en los últimos tres años y medio. Con la creación de la Autoridad Provisional Afgana en diciembre de 2001, la adopción de medidas de reformas por parte de la Administración de Transición, la celebración de la Loya Jirga constitucional en diciembre de 2003 y de sus primeras elecciones presidenciales directas, en octubre de 2004, que llevaron a la toma de posesión del Presidente Hamid Karzai, quedaron establecidas las bases para la democracia y para un mejor futuro político. Esperamos que para cuando, el próximo mes se celebren las elecciones parlamentarias y provinciales el Afganistán habrá cumplido todos los puntos previstos en el programa político del Acuerdo de Bonn de diciembre de 2001.

En el programa institucional del Acuerdo de Bonn también se han hecho progresos significativos en ámbitos como el desarme, la desmovilización y la reintegración; la creación del Ejército Nacional Afgano; la reforma de la policía; y el establecimiento de una comisión de derechos humanos. Nos complace observar que la parte del programa de DDR correspondiente al desarme y la desmovilización finalizó el mes pasado con el desarme de más de 63,000 efectivos de las fuerzas militares afganas, la mayoría de los cuales se sumó al proceso de reintegración. Ese éxito no hace más que fortalecer nuestra convicción de que el proceso de DDR debería intensificarse, con miras a lograr una paz y una estabilidad duraderas que se extiendan mucho más allá de las elecciones del próximo mes.

Mi delegación atribuye los logros del Afganistán a la tenacidad del pueblo afgano en su lucha por dejar atrás la devastación de más de dos decenios de guerra, así como a la asociación entre la comunidad internacional y el Gobierno del Afganistán. Rendimos homenaje al pueblo y al Gobierno afganos por su determinación de avanzar hacia la exitosa reconstrucción del país.

Los progresos alcanzados hasta el momento en el Afganistán, los riesgos encarados y el duro trabajo realizado por el pueblo afgano y la comunidad internacional hacen que sea aún más vital que enfrentemos con determinación los desafíos que nos aguardan.

La mayor de nuestras preocupaciones es la violencia constante y el terrorismo, de lo que son muestra los ataques con bombas colocadas en el camino que costaron la vida a cuatro soldados de los Estados Unidos y causaron heridas a otros tres sólo durante el pasado domingo. Otro importante motivo de preocupación es el tráfico de estupefacientes. Esos desafíos actuales continúan entorpeciendo la reconstrucción y la aplicación del proceso de Bonn.

La República de Corea ha apoyado con firmeza la reconstrucción, el desarrollo y la estabilidad del Afganistán. Desde febrero del 2002, una unidad médica y una unidad de reconstrucción procedentes de la República de Corea, en total 200 personas, forman parte de las fuerzas multinacionales en el Afganistán. Además, desde noviembre de 2001 hasta la fecha, la República de Corea ha contribuido con 57 millones de dólares al socorro de emergencia y a la reconstrucción. La mayor parte de esos fondos se han destinado a la construcción de escuelas, hospitales y centros de capacitación vocacional, en tanto 500.000 dólares se han destinado a apoyar las próximas elecciones.

La República de Corea sigue comprometida con la reconstrucción exitosa del Afganistán y promete que su apoyo se mantendrá en los próximos años.

El Presidente (*habla en inglés*): El último orador en mi lista es el representante de Turquía, quien tiene la palabra.

Sr. İlkin (Turquía) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Como esta es la primera vez que hago uso de la palabra en el mes de agosto, permítame felicitarlo por ocupar la Presidencia del Consejo de Seguridad y desearle mucho éxito en su labor. Quiero también hacer llegar una felicitación al Secretario General por su detallado informe (S/2005/525), en el que describe la situación actual en el Afganistán. En realidad fue un informe muy esclarecedor. Además, deseo dar las gracias al Representante Especial, Sr. Arnault, por su exposición informativa de hoy y encomiar a sus colaboradores por los esfuerzos que han realizado para promover la democracia, la paz y la estabilidad en el Afganistán.

Turquía ya ha hecho suya la declaración formulada hace sólo un rato por el representante del Reino Unido en nombre de las Unión Europea. Tomando en cuenta las profundas raíces históricas y a los estrechos lazos de amistad que unen a Turquía con el Afganistán, hago uso de la palabra para hacer hincapié en algunos aspectos de la posición de mi país.

La aprobación en enero de 2004 de la constitución y la celebración de elecciones presidenciales directas en octubre de ese mismo año fueron importantes hitos en el proceso de Bonn que reafirmaron la consagración del pueblo afgano al objetivo de lograr la reconciliación, la paz y la estabilidad en su país y en su región. Tenemos muchas esperanzas de que el último punto del Acuerdo de Bonn —las elecciones parlamentarias y de los consejos provinciales el 18 de septiembre— se cumpla según lo previsto y en un entorno seguro.

En febrero de 2005, Turquía asumió por segunda vez la dirección de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS), de la que forma parte un gran contingente militar turco que desea contribuir a la consolidación de la paz, la tranquilidad y el estado de derecho en el Afganistán. Como se indica en el informe del Secretario General, después de cumplir su misión, Turquía entregó el mando a Italia el 4 de agosto. Sin embargo, huelga decir que el firme compromiso de Turquía con la seguridad, la unidad, la reconstrucción y el bienestar del Afganistán seguirá siendo el mismo. La visita al Afganistán del Primer Ministro de Turquía en abril de 2005, en momentos en que mi país encabezaba la FIAS, dio a nuestro Gobierno la oportunidad de reafirmar su disposición a asistir y apoyar al Afganistán en todas las formas posibles.

La única alternativa que tiene ante sí el Afganistán es el éxito. De ahí que es esencial, y lo seguirá siendo en los próximos meses, el firme compromiso de las comunidad internacional con dicho objetivo.

El Presidente (*habla en inglés*): Una vez más deseo agradecer a los miembros del Consejo de Seguridad sus contribuciones al debate de hoy sobre el Afganistán.

Como resultado de las consultas que han celebrado los miembros del Consejo de Seguridad, he sido autorizado a formular la siguiente declaración en nombre del Consejo:

“El Consejo de Seguridad celebra los avances logrados con respecto a los preparativos para las elecciones de la Cámara Baja del Parlamento (Wolesi Jirga) y los consejos provinciales, previstas para el 18 de septiembre de 2005, incluidas la compilación de la lista final de candidatos y la actualización del censo electoral, y alienta a todos los participantes afganos, en particular los candidatos y sus partidarios, a trabajar de forma constructiva

para asegurar que las campañas electorales en curso se desarrollen de forma pacífica en un entorno libre de intimidación, y que los comicios se celebren con éxito. El Consejo insta a la comunidad internacional a que otorgue una asistencia financiera adicional para subsanar el déficit de 29,6 millones de dólares de los EE.UU. de los fondos previstos para esas elecciones.

El Consejo de Seguridad manifiesta su profunda preocupación por el aumento de los ataques de los talibanes, Al-Qaida y otros grupos extremistas en el Afganistán durante los últimos meses. El Consejo condena los intentos de perturbar el proceso político mediante actos terroristas u otras formas de violencia en el Afganistán. A ese respecto, el Consejo insta al Gobierno del Afganistán a que, con el apoyo de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y la Coalición de la Operación Libertad Duradera, en el marco de sus responsabilidades respectivas, siga velando por garantizar la seguridad y la estabilidad del país.

El Consejo de Seguridad subraya asimismo la importancia de que se mantenga la cooperación y se incremente el diálogo entre los Estados vecinos y el Gobierno del Afganistán con miras a promover el desarrollo regional y la paz y la estabilidad a largo plazo del Afganistán.

El Consejo de Seguridad observa los avances logrados hasta la fecha, en particular en la reforma del sector de la seguridad, y a ese respecto acoge con agrado la finalización del desarme de las fuerzas militares afganas. El Consejo se declara firmemente convencido de que la comunidad internacional debe mantener un alto nivel de empeño para ayudar al Afganistán a hacer frente a

los desafíos pendientes, entre ellos la situación de la seguridad, la disolución de los grupos armados ilegales, la producción y el tráfico de drogas, el desarrollo de las instituciones gubernamentales del país, la aceleración de la reforma del sector judicial, la promoción y protección de los derechos humanos y el desarrollo económico y social.

El Consejo de Seguridad celebra el deseo de la comunidad internacional y del Gobierno del Afganistán de acordar un nuevo marco para la participación internacional una vez que finalice el proceso político de Bonn. A ese respecto, el Consejo expresa su disposición a examinar, sobre la base del informe que el Secretario General debe presentar con arreglo a lo dispuesto en su resolución 1589 (2005), y a la luz de las consultas que las Naciones Unidas celebrarán con el Gobierno del Afganistán y todos los interesados internacionales, el mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) tras la conclusión del proceso electoral, para que las Naciones Unidas puedan seguir desempeñando una función fundamental en el período posterior al proceso de Bonn. El Consejo está dispuesto también a estudiar la renovación del mandato de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad antes de su vencimiento, si el Gobierno del Afganistán lo solicita.”

Esta declaración será publicada como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/PRST/2005/40.

No hay más oradores inscritos en la lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa de su examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 13.35 horas.